

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES

DEPARTAMENTO DE EXTENSION  
CULTURAL



*Cursillo Libre:*

Pensamiento  
Indígena

PROF. RODOLFO KUSCH

*La Paz-Bolivia*



1967

INTRODUCCION

Es conveniente que los alumnos se familiaricen con la filosofía. Por ese motivo conviene dar algunas nociones.

Ante todo, cabe recordar que la filosofía carece de definición. En todo caso, cada escuela filosófica ha definido a su manera a la filosofía. Sin embargo, es posible hablar de una actitud filosófica, consistente en buscar el sentido de la vida de una comunidad. Este sentido, por su parte, puede remontarse a las últimas causas. Pero siempre existe una estrecha relación entre el estilo de vida de una comunidad y la filosofía que es la comunidad general. Así se da una filosofía occidental en la cual la principal preocupación ha sido la teoría del conocimiento (ya que Occidente se caracterizó por la creación de objetos) una filosofía hindú, otra china y también puede haber una filosofía indígena.

No obstante la reactividad de la filosofía, sin embargo se puede hablar de problemas filosóficos. (V. fig. 1). Algunos de ellos son los siguientes:

- 1) El conocimiento: es estudiado por la teoría del conocimiento o gnoseología. Existen dos posiciones extremas: el realismo y el idealismo. En la primera se habla de la posibilidad de que un sujeto pueda llegar a conocer al objeto por intermedio de sus sentidos. En la segunda, se supone que el objeto no puede ser conocido y que por lo tanto es el mismo sujeto quien da la esencia del objeto.
- 2) La psique: es estudiada por la psicología y se ocupa de los fenómenos mentales o de la conciencia. Estudia entre otras cosas el pensamiento como se da.
- 3) El logos: Es estudiado por la lógica y analiza el pensamiento tal como debería darse a los efectos de hacer ciencia.
- 4) La ciencia: Es estudiada por la epistemología o teoría de la ciencia.
- 5) Los valores: son estudiados por la ética cuando se trata de los valores morales y además por la estética si se trata de valores artísticos. Cabe recordar que en la filosofía moderna se distinguen los objetos de los valores.
- 6) El ser: es estudiado por la Metafísica y en especial por la ontología y tiene la característica de cuestionar todos los otros problemas.
- 7) Existen otras disciplinas filosóficas como ser: la filosofía de la cultura, de la historia, de la ciencia, del arte, etc. (véase García Morente, "Lecciones preliminares de Filosofía").

LA CONCIENCIA: Actualmente se reducen los problemas a un estudio o descripción de los contenidos de conciencia, Conciencia viene del latín y significa "tener ciencia" de lo que ocurre al yo. En suma, la importancia de la conciencia está en que ella nos dice lo que nos pasa. Sin conciencia un hombre no sabría lo que le ocurre ni lo que pasa en el mundo. Se puede distinguir entre los objetos reales que se dan afuera de un sujeto y los objetos vivenciales que se reconstruyen dentro de su conciencia. Cuando un sujeto ve un árbol (V. Fig. 2), tiene en ese momento un

contenido de conciencia que es la percepción de ese árbol, o sea que en realidad conoce el objeto vivencial. Aparte se da el árbol afuera o sea el objeto real. En general ambos objetos no coinciden, un sujeto conoce pocos datos de la realidad, pero son suficientes para su vida. Una corriente filosófica moderna llamada fenomenología ha llegado a postular que la única forma de conocimiento consiste en describir los contenidos de conciencia, o sea haciendo una "reducción fenomenológica" de los mismos. Esto tiene importancia por cuanto el mundo real no puede llegar a ser totalmente conocido. Conocemos sólo lo que nos interesa. Esta observación nos puede servir para entender los mecanismos psíquicos y la concepción del mundo del indígena.

LA EXISTENCIA: El problema de la existencia ha sido retomado en este siglo y nos puede ser de suma utilidad para entender la filosofía indígena. Según Heidegger, un pensador alemán, el hombre se halla enajenado en su vida cotidiana entre los útiles (el automóvil, el dinero, la casa, etc.) y la opinión de sus semejantes (el uno anónimo). Los útiles en su conjunto constituyen el mundo, y sus semejantes, lo que solemos denominar como "los otros" o "lo que se dice" o "se hace" o también "la gente" o "todo el mundo". En esto se enajena el hombre. Sin embargo, en momentos dados, el hombre se siente aprisionado por el mundo de los útiles y el mundo del uno anónimo y entonces siente angustia. Cuando esto ocurre pregunta por algo más sólido y más consistente que Heidegger llama al ser. Ahorabien, el ser puede ser llenado por cualquier cosa, pero lo cierto es que no pasa de constituir un casillero vacío. Ahí entra Dios, o un partido político, o un equipo de fútbol o la ciencia o lo que fuera. (Fig. 3)

El esquema de Heidegger es evidentemente muy europeo y consecuencia del individualismo propuesto por el liberalismo económico occidental. En este sentido, podemos completar el esquema que Heidegger da, según mis observaciones hechas en el mundo indígena. El indígena no ve sólo útiles sino instrumentos para adquirir su alimento. Asimismo, el uno anónimo es convertido por él en comunidad y éste tiene el rango de una cristalización brindada por fuerzas sobrenaturales. El ser es llenado por el indígena por los dioses o creencias en general (Fig. 4).

A título de simple curiosidad doy a continuación algunos conceptos más ampliados del sistema de Heidegger.

Heidegger utiliza el método fenomenológico, el cual, por su parte, fue creado por Husserl. Este último autor rechaza el mundo que nos dan los sentidos y trata de buscar las esencias a partir de los contenidos de conciencia. Para ello efectúa una "deducción fenomenológica", que consiste en poner entre paréntesis no solo el mundo exterior, sino también todos los datos de la percepción y todo lo que se sepa, o sea crea saber sobre determinado contenido de conciencia. Atiende de esta manera al "Flujo puro de lo vivido". Luego, a través de diversos procedimientos logra "aprehender" la esencia. En el caso de continuar la reducción fenomenológica quedaría sólo con la "conciencia intencional" y el "yo puro".

Heidegger propone que la fenomenología no describa sólo las esencias sino ante todo la existencia en tanto existencia: "El ser de la existencia". Pregunta entonces nuevamente Qué es el ser?. Constituye la pregunta fundamental de la filosofía, la cual ya no se hacía desde la Edad Media y principios de la Edad Moderna.

Toda metafísica pregunta por el ser. Pero nosotros somos entes, y en tanto hombres, somos los únicos que pueden responder a la pregunta que es el ser. Además el hombre tiene existencia y esta palabra significa textualmente "estar fuera de" el ser, pero participa de éste en alguna manera.



Finaliza con una filosofía del tiempo. Considera así varias temporaciones. El "ser ahí" propio o auténtico ve el futuro como algo hacia lo cual hay que ir al encuentro y un pasado como reintegración y un presente como una mirada o toma de conciencia.

El "ser ahí" impropio o inauténtico ve el futuro como algo ante lo cual hay que estar a la expectativa, el pasado como olvido y el presente como simple presentación.

En resumen, Heidegger demuestra la imposibilidad de alcanzar el Ser en su sentido antiguo, como unidad de contrarios. Su filosofía advierte que todo se desplaza en el plano del ente. Puede ocurrir sin embargo que la religión, el arte o la filosofía alcancen la presencia del ser.

Algunas frases de Heidegger:

"Por qué es en general el ente y no más bien la nada?"

Con ello hace referencia a una constante pregunta por el ser que se hace el hombre. De esto se infiere que el ser en Heidegger es simplemente una referencia o una proposición. En esto hace un planteo metafísico inverso al que hicieron los griegos y los pensadores medievales. Estos daban por planteado el ser y de éste deducían todo lo existente. Heidegger en cambio parte desde el hombre, en tanto ente, y busca el ser. No lo define, porque no hay manera de hacerlo. En "Introducción a la Metafísica" dice lo siguiente:

"El ser, en oposición al devenir, es lo permanente, en oposición a la apariencia, es el modelo permanente, lo eternamente igual; en oposición al pensar es lo que fundamenta; en oposición al deber ser es lo que en cada caso es pre-yacente".

O sea que Heidegger no logra dar la esencia del ser. No sabe lo que el ser es. Por eso afirma lo siguiente:

La pregunta "que pasa con el ser?", se descubre al mismo tiempo como esta otra: "que pasa con nuestra existencia en la historia? Estamos firmes en ella o nos tambaleamos? Por todas partes nos encaminamos por medio del ente, y ya no sabemos que pasa con el ser, Ni siquiera sabemos que ya no lo sabemos. También nos tambaleamos, aunque nos afirmemos unos a otros que no tambaleamos".

En otro lugar afirma que la "esencialización del ser está íntimamente ligada a la cuestión de quién sea el hombre". Además, el hombre. "Es el sitio que el ser se elige para mostrarse".

Pero el hombre es un ser histórico, acosado por el tiempo. De ahí entonces la vinculación entre el ser y el tiempo. El ser caído es el tiempo, eso sólo, es el hombre. El hombre trata de conseguir a través del tiempo, y únicamente haciéndole frente a éste, su ser.

Hacemos notar que esta ampliación del sistema de Heidegger será explicada en clases posteriores.

CULTURA Y CIVILIZACION: Otro problema filosófico que nos puede inquietar es el de la distinción entre cultura y civilización. Esta distinción la hace la escuela alemana y resulta muy útil para entender nuestra problemática sudamericana. Cultura viene de cultur o sea de cultivo y se refiere al cultivo del hombre. Civilización por su raíz etimológica se vincula con ciudad y generalmente se la asocia con los utensilios producidos por occidente. La idea de progreso por ejemplo sólo cabe a la civi-

lización y no a la cultura. Esta, la cultura, no progresa sino que simplemente se da. Claro está que hay que ampliar el concepto de cultura y comprender que se refiere a las respuestas que el hombre da al medio ambiente. Un indígena puede ser mucho mas culto que un ciudadano universitario, por cuanto aquél realiza los rituales y cumple con el comportamiento exigido por su comunidad. El ciudadano universitario sabrá mucho de ciencias pero podría, no cumplir con su comunidad .

Cada cultura tiene entonces sus formas de realización de cada individuo integrante de ella .

En suma, para trazar una filosofía indígena conviene hacer notar lo siguiente: El esquema de la filosofía trazado más arriba es netamente occidental. De ahí tomaremos sólo el problema de la conciencia y además las ideas expuestas sobre el existencialismo. Especialmente esto último es el que más se aproxima a un pensar indígena. Conviene hacer notar también que la filosofía occidental no es tal filosofía en el sentido griego de un "amor a la sabiduría". Recién Heidegger tiende a hacer algo así como una sabiduría. La filosofía oriental, por ejemplo, la budista, toma mucho más en cuenta al hombre lo mismo pasa con el indígena. Su saber filosofico se refiere no al conocimiento, ni a la ciencia sino a cómo es preciso vivir en general. En este sentido roza en gran medida con la psicología profunda enunciada por Jung y que expondremos mas adelante.

Conviene entonces que los alumnos vuelquen en el trabajo su impresión personal sobre cuál es el sentido de la vida, de los hechos folklóricos. Hay que recordar que el pueblo no vive su folklore como un simple entretenimiento sino como una forma de concretar en una fecha determinada o en un ritual cualquiera su sentido de la vida .

Fig. 1.

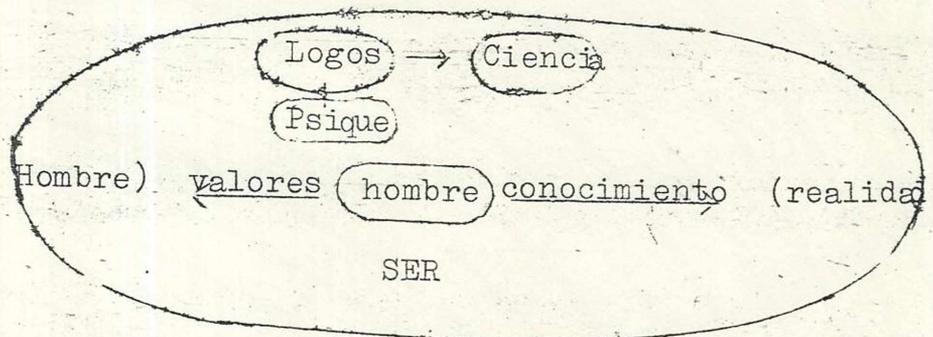


Fig. 2.

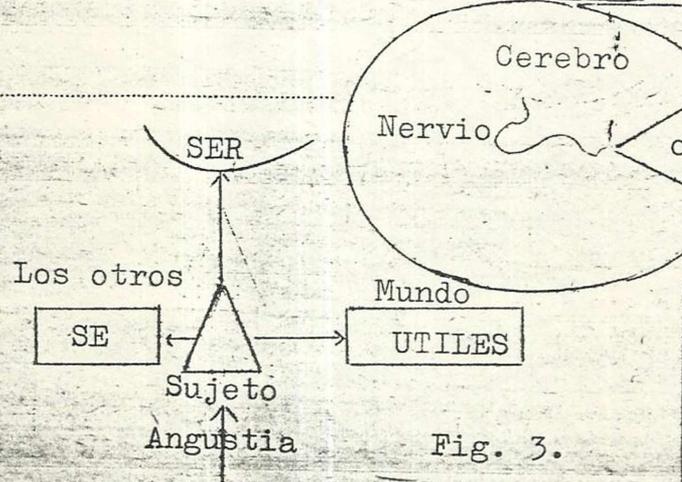
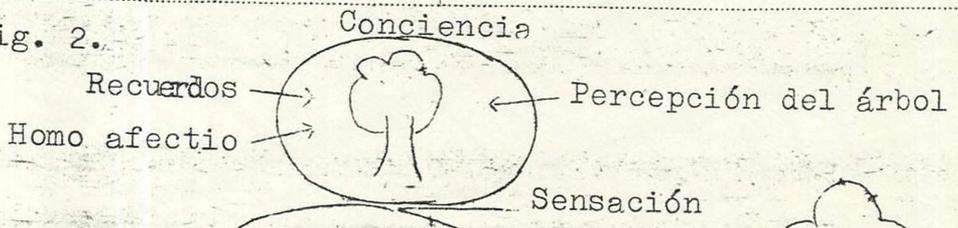
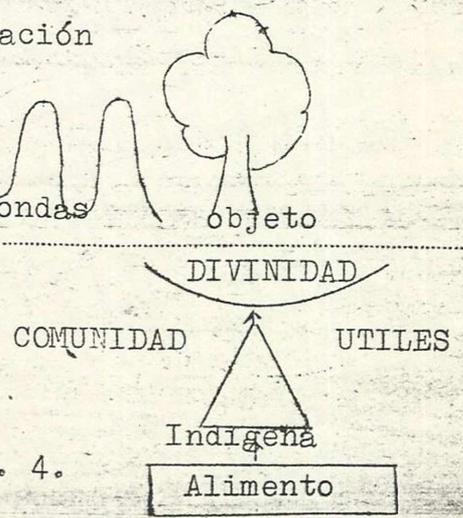


Fig. 3.

Fig. 4.



En el Diccionario de Sociología de Fairchild (Fondo de Cultura Económica) el positivismo filosófico es definido de la siguiente manera: "Sistema filosófico creado por Augusto Comte, que empleó la palabra positivismo para indicar la última y más elevada fase del conocimiento. Este autor abandona definitivamente toda búsqueda de causas primeras y limita el conocimiento a las leyes de los fenómenos por considerarlo único asequible y útil. El positivismo reduce todo el conocimiento a la ciencia natural y todos los métodos científicos a los métodos objetivos de observación y clasificación de fenómenos, tal como éstos se captan en la experiencia en sus relaciones invariables de coexistencia, sucesión y semejanza. Estas relaciones constantes constituyen las leyes de los fenómenos".

Según Enzo Paci (La filosofía contemporánea, Eudeba) el positivismo se concreta a la simple percepción. Esta actitud filosófica ha sido muy útil a principios del siglo pasado cuando se fundan las principales ciencias. Hoy en día se sigue al positivismo en sus líneas generales, pero los trabajos de laboratorio en el terreno de la microfísica ha invalidado, sus métodos. El positivismo conduce a establecer leyes estadísticas, y se le escapa entonces una serie de fenómenos, no es aplicable en la microfísica por cuanto cualquier rayo de luz que ilumine al átomo, destruiría a éste. Quiere decir que en algunos terrenos no cabe la posición sensualista del positivismo. Tampoco rige ya el principio de causalidad, según que a cada efecto hay que buscar una causa. El problema de la causa se ha complicado considerablemente en la ciencia moderna, de modo que la ciencia se ha limitado a realizar una simple descripción de fenómenos. A esto se agrega el principio de indeterminación de Heisenberg que según el cual no se da una realidad física absoluta. Existe la sospecha de que las leyes con que cuenta la físico-matemática no se cumplen en el orden de la micro y la macro-física. Cuando nos refiramos a la psicología habremos de volver a este punto.

De cualquier manera el positivismo fue una actitud útil por cuanto era detentado por la burguesía revolucionaria de principios de siglo pasado y le sirvió a ésta para afianzar la revolución industrial europea. Hoy en día esa forma de pensar pasó al mundo norteamericano, especialmente al campo de la sociología, y además se popularizó en las ciudades. La clase media naturalmente tiende a pensar en forma positivista, cuando en verdad los grandes científicos han cambiado considerablemente su actitud.

En lo que se refiere a que la percepción sea fuerte de ciencia, ya fue considerado por nosotros cuando vimos el planteo de la fenomenología.

Toda percepción es en el fondo una reconstrucción del mundo a nivel de conciencia y nada podemos decir sobre los objetos reales que se dan fuera del sujeto (V. lección anterior).

En el terreno de la antropología el pensamiento positivista ha dado un autor de la importancia de Lévy-Bruhl. Este era un industrial francés que recopilaba las observaciones hechas por terceros, sobre la mentalidad primitiva. Llegó a la conclusión de que dicha mentalidad era pre-lógica. Posteriormente en su diario íntimo llegó a confesar que había cambiado de opinión sobre el primitivo. Como es natural el criterio utilizado por este autor era característico de la sociedad europea de su tiempo. Hoy en día autores como Paul Radin (el hombre primitivo como filósofo-Eudeba), Lenhardt (Do Kamo-Eudeba) o Gusdorf (Mito y Metafísica Nova) tienden a pensar lo contrario. Radin llega a señalar que todos los etnólogos del siglo pasado tendían a creer en esa inferioridad del primitivo. Por ese motivo este autor recopila en su libro un magnífico material en el cual hace notar la capacidad especulativa del primitivo. Volveremos mas adelante a él.

Pero antes de seguir adelante con el problema de la mentalidad primitiva conviene que tratemos el de la cultura. Ya vimos el de la oposición de la cultura y la civilización. Ahora bien, para entender la filosofía indígena es imprescindible considerar que el indio pertenece a un ciclo cultural diferente al nuestro. Veamos entonces qué se entiende por cultura .

La cultura aparece como problema en el siglo XVIII paralelamente al problema del individuo. Ambos problemas fueron encarados por el romanticismo filosófico. Coincide su aparición con la de la burguesía nacionalista europea, especialmente en el período que va después de la Revolución Francesa en adelante. Temas importantes eran también el concepto de nación, el de pueblo y por ende el de individuo. El individuo crea un sin fin de cosas pero a la vez se halla aprisionado por la tradición y la cultura. Este antagonismo fue el tema preferido de la filosofía romántica. En este sentido se oponía a la visión del mundo de siglos anteriores, en los cuales predominaba la aristocracia feudal, el concepto de reino en vez de nación y posteriormente el de razón .

HERDER (1744-1803) ya hablaba de un "espíritu del pueblo" (Volksgeist). Dice al respecto Virasoro: "El espíritu del pueblo "representa una cierta unidad de estilo en el pensar y en el sentir, en lo que apetece y lo que se crea en forma de instituciones políticas, sociales, religiosas y morales, y muy especialmente en la poesía y el arte, Como tal, "el espíritu del pueblo" se forma y se perpetúa en la tradición, independientemente del sustrato biológico sobre el cual se edifica. Herder sostiene en su libro "Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad" (1784-1791) la siguiente conclusión: "No sólo los filósofos han elevado la razón humana.....sino que también el hombre común se imagina que él ha llegado a ser por sí mismo todo lo que es".....y la sensación de actuar por -el mismo. Aconseja luego que el filósofo "debería reintegrarse a nuestro mundo real, volviendo del mundo ideal en que el se siente solo y capaz de bastarse así mismo". Herder considera que este último es posible por que tanto el filósofo como el hombre común se hallan envueltos por el espíritu del pueblo", ese mismo que se llama hoy cultura.

HEGEL (1770-1831) establece el concepto de "espíritu objetivo". Lo opone al espíritu subjetivo o sea al de los individuos. Considera que la voluntad subjetiva de los individuos exige una libertad y ésta por su parte -como dice Brehier al respecto- no habrá alcanzado su objeto sino cuando se haya creado un mundo determinado por aquella, en el cual el individuo se sienta "como en su casa". Se produce entonces una transmutación por la cual el individuo que exige su libertad pasa a depender, por esa misma exigencia, de las instituciones jurídicas, morales y políticas, cuya totalidad constituye "el espíritu objetivo". Es objetivo por que vé más allá del sujeto o sea del individuo y es espíritu porque ocurre al margen de la naturaleza física. Cabe hacer notar que el arte, la religión y la filosofía las coloca Hegel en el "espíritu absoluto" o sea el que surge de la unión del espíritu subjetivo (individuos) con el espíritu objetivo. En ese estado el espíritu" se siente en sí" en todas partes: nada se muestra rebelde a esta espiritualidad victoriosa". Conviene agregar que vincula estrechamente la cultura a este espíritu absoluto.

Estos dos autores no toman el concepto de cultura en el sentido crítico como se lo usa hoy en día. Ambos acompañan la evolución ascendente de la civilización industrial del siglo XIX. La cultura Europea era ellos la culminación del proceso cultural de la humanidad .

La última parte del sistema de Hegel comprende la filosofía del espíritu subjetivo que comprende los aspectos psicológicos del hombre. Luego realiza la filosofía del espíritu objetivo que gira en torno a lo creado por el hombre, a saber: El derecho, la moral y la ética(familia, sociedad civil y estado). Luego como síntesis dialéctica entre ambos espíritus se dá el espíritu absoluto con su tríada, a saber: arte, religión revelada y la filosofía .

Ahora bien, este concepto de cultura como entidad autónoma ha llevado a pensar que la evolución de la humanidad se caracterizó no por un mejoramiento del hombre sino ante todo, por una sucesión de culturas.

Entre los muchos autores que han tomado en cuenta el problema de la sucesión de las culturas en el tiempo, cabe mencionar especialmente a Leo Frobenius. Este autor publica en 1921 su trabajo: "la cultura como ser viviente".

Este autor no toma en cuenta el estudio de los utensilios culturales, sino que estudia preferentemente la concepción del mundo o sentimiento vital que alienta en una cultura. En esto sigue a otro pensador anterior, Guillermo Dilthey, quien ya había afirmado que el estudio de la filosofía griega, por ejemplo, sólo podía rendir algún fruto si el investigador antes "comprende" la concepción del mundo de los griegos. El mismo Max Scheler afirma que puede haber distintas concepciones del mundo o criterios de vida aun entre clases sociales estas ideas iban rígidas contra el iluminismo francés, que afirmaba que todo el género humano progresaba gradualmente de tal modo que iba a llegar el momento en el cual la cultura habría de alcanzar su culminación. Cabe mencionar que autores franceses actuales como Gusdorf o Leenhardt ya contemplan a ese iluminismo con ojos críticos.

Continuemos con las ideas de Frobenius. Este autor adopta frente a las culturas una actitud biologista y, según Spranger, es partidario del naturalismo. Consideraba a la cultura como una entidad vital que trasciende el alcance de la vida humana, planea sobre el hombre y se ha lla sujeta a su propia ley de desarrollo. En un principio distinguía una morfología cultural que debía considerar el aspecto externo de las formas y de los tipos culturales y, además una anatomía cultural que debía llevar a cabo un análisis de la estructuración interna de cada cultura. Finalmente afirmaba la necesidad de fundar una fisiología cultural que debía determinar la edad de la cultura, su grado de vitalidad y su fuerza de expansión.

Pero por sobre todas las cosas Frobenius prefiere tomar en cuenta el paideuma de cada cultura, que es la forma anímica de contextura supraindividual que plasma el espíritu de los hombres pertenecientes a una determinada cultura.

Paideuma significa en griego educación o enseñanza y se refiere a ese caudal de conocimientos que es trasmitido de generación en generación. Cada nueva generación trata de modificarlo de tal modo que el paideuma llega a realizar con el tiempo todo el alma de un pueblo o de una cultura.

Frobenius establece un paralelo entre el paideuma y la vida de un hombre. De tal manera reconoce gradas en el mismo. Se da por ejemplo 1) intuitivamente en lo demoniaco de la edad infantil (coincide con la vida cultural y espiritual de un pueblo en edad infantil; 2) luego se manifiesta idealmente en el mundo ideal (vida cultural y espiritual de la edad juvenil); 3) y, por fin se da mecanicamente en el mundo de los "hechos" vida cultural y espiritual de la edad viril); 4) en la edad senil el paideuma pierde su organicidad y se torna inorgánico.

Distingué entonces en las culturas los tres estados de todo individuo, a saber: el niño, el adolescente y el hombre (A) en el niño suele darse un mundo demoniaco, con predominio del ánimo, con una gran fuerza creadora y de carácter espontáneo.

En los pueblos se da homológamente: se traduce como barbarie, actitud creadora, carácter primitivo, predominio de la comunidad y ausencia de historia. (B) en el adolescente en cambio se da el predominio de los ideales sobre lo demoniaco, preferencia por el intelecto. Individualidad y dualidad de carácter.

///////

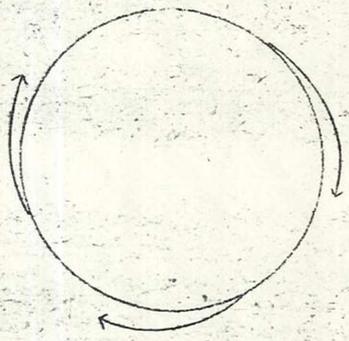
Los pueblos en este estado tienden al culturismo o sea al predominio de la fe en la cultura como ente objetivo y supraindividual, su cultura ha de ser configuradora de formas, el carácter será monumental; en vez de comunidad predominará el pueblo y demostrará en especial afán por los episodios o sea que construirá su historia.

C) en el hombre en cambio suele darse una marcada preferencia por los hechos antes que por los ideales con el consiguiente predominio de la razón sobre el intelecto, esto irá acompañado por una conciencia utilitaria y un paulatino carácter de descomposición.

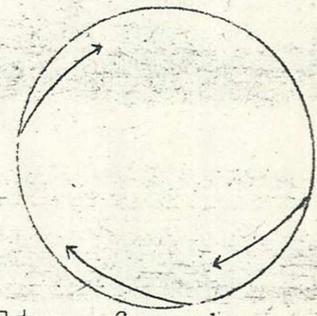
Los pueblos en esta etapa homóloga, tendrán una visión mecanicista del mundo acompañada por un estado de plenitud, en vez del carácter monumental predominará un carácter fenoménal (preferencia por los fenómenos regidos por las leyes); en vez de fincar sus ideales políticos en el pueblo lo harán en las regiones ecuménicas (imperios) y, finalmente sentirá su destino por sobre la historia.

Cada pueblo puede pasar por estas tres etapas hasta llegar a la edad senil y sucumbir ante los embates de otro pueblo más fuerte que reiniciará el mismo ciclo. Esto lo observó Frobenius en las culturas africanas, a las que estudió de cerca y también es aplicable a la sucesión de culturas habidas antes de la revolución industrial del siglo pasado.

En otra parte de su libro Frobenius aclara también el aspecto sexual de las culturas. Distingue entre cultura masculina con un fuerte predominio espacial, ganaderas, invasoras de espacio y realista, de las otras culturas femeninas, conservadoras, coincidentes con la formación de aldeas, predominio de comercio, etc. Las culturas masculinas las representa como un remolino centrífugo, cuyo horizonte es en cierta medida inalcanzable, por eso le atribuye un cosmo exterior. Las culturas femeninas son en cambio un remolino centrípido con un horizonte interior delimitado o sea con un cosmo interior.



Cultura masculina



Cultura femenina

Vamos a ampliar el concepto de decadencia cultural. La analizó convenientemente Spranger en su libro "Ensayo sobre la cultura". Distingue tres factores de la decadencia, a saber:

1) La racionalización de grandes dominios de la vida cultural, con la consiguiente pérdida de lo instintivo, inmediato, impulsivo y creador. En esto descansa especialmente el progreso de la técnica la que condiciona luego todos los aspectos de la vida. La consecuencia es que al individuo se le prohíbe vivir instintivamente.

2) La individualización. Los individuos sólo viven para sí, desentendiéndose del bagaje cultural que se les había confiado. Eso no excluye que determinados individuos aún pueden crear obras culturales de alguna jerarquía y significado accesible a todos.

(Kareen Horney explica en su libro "La Personalidad neurótica de nuestro tiempo" las consecuencias de este individualismo del siglo XX. Considera que la competencia entre individuos es la causa de muchas for

///////

UNIVERSIDAD  
Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras  
Programa de Historia Antigua  
11 34

mas de neurosis ya que el individuo carece en muchos aspectos de una capacidad natural para hacer frente a las instancias del ambiente. Recurre por lo tanto a conductas enfermizas).

Las ideas de Hegel, Horder y Dilthey referentes a la cultura, considerada como un ente autónomo, tuvieron su eco también en la etnología. Se trata de la Escuela Histórico-Cultural en la cual José Imbelloni hace un buen resumen en su Epitome Culturología (Ed. Nova, Buenos Aires).

Esta escuela estudia los primitivos actuales y deduce las siguientes culturas:

1) Pigmoide y 2) Dasmanoide. Sobreviven en algunas partes de la tierra. Australia, los yámana de tierra del Fuego, botocudos de Tasmania etc. Se distinguen por el equilibrio entre los sexos. Los varones se dedican a la caza y las mujeres a la recolección. Carecen de arte. 3) Cultura del Búmerang (Algonquinos, Amazonas y algunos indígenas extinguidos de Argentina, así como Australia. etc) Tienen arte rudimentario y danzas.

Estas tres culturas son las del hombre Neandertal.

4) Cazadores superiores. Pertenecen a ellos los pieles rojas y diversas tribus de Brasil y Venezuela. Emplean en él arte una decoración geométrica y hacen talla de madera.

5) Cultura de Pastores. Falta en América y se dió en Euracia es netamente patriarcal. Poco arte aunque se destacan por la música. Creen generalmente en un dios que está en el cielo y en la maldad de la tierra Son nómanes.

Estas dos culturas seguramente debieron ser las del hombre Aurignac.

6) Cultura del Artico adulto (especialmente los esquimales). Se les asigna gran importancia. Se supone que es la cultura del hombre magdaleniense que debió adaptarse al extraordinario avance de los hielos en la última glaciación sufrida por Euracia. Se caracteriza por la domesticación del reno y del perro. Decoraciones ideográficas. Tambor shamánico y el canto. Son animalistas y politeístas.

7) Cultura de la azada. Comprende nuestros pueblos andinos así como de otras zonas. Es patriarcal. Los hombres constituyen sociedades secretas. Usan máscaras. Rudimentos de teatro. Danzas, Decoración con meandros y curvas. Uso de tambores y flauta de pan. Culto a los antepasados y culto lunar. Esta cultura ya se forma en la época del hombre del Aurignac.

8) Cultura del arco. Supone la conjunción de la cultura de pastores y la de la azada. Comienza la alfarería. Decoración en curvas y espirales. Idolos, Creencia en el mana (poderio mágico)

Esta cultura ya entra en el neolítico.

9) Finalmente la cultura señorial. Polinesia, México, Perú. Organización por castas. Uso de la cerbatana. Fundición de metales. Arte desarrollado.

Después de estas culturas ya se dan las de los grandes estados con las cuales se inician posteriormente las culturas históricas. Fig.1.

Es interesante anotar al margen que los etnólogos suelen filiar sexualmente el arte con el sexo cultural. Culturas masculinas suelen ser fisoplásticas o sea realistas y en cambio las femeninas son ideoplásticas o sea simbólicas.

SICOLOGIA. - A los efectos de entender autores como Gurdorf, Radin, Leenhardt, etc. conviene revisar el problema de la psique. Ante todo

//////////

...12 de 34...

recordemos que el hombre es un ente psicológico por excelencia. Ya vimos el problema de la conciencia y su importancia. Agreguemos acá algunas características de la conciencia, que son 1) Subjetividad, la conciencia de un sujeto es propia de él; 2) dinamismo, la conciencia fluye constantemente; 3) totalidad, los contenidos de conciencia la abarcan íntegramente y se coordinan estructuralmente; 4) intencionalidad, los contenidos de conciencia tienden hacia algo que es heterogéneo a la misma; 5) prospección, la conciencia tiene como función primordial adaptar al sujeto a la realidad ambiente. Este último carácter es importante para entender psicología indígena. Concretamente significa que si estoy pensando en un problema matemático, éste es desplazado por la conciencia cuando cruzo la calle, por cuanto los estímulos del medio ambiente se han modificado.

Se distinguen tres funciones de la conciencia, que son: inteligencia, afectividad y voluntad. La inteligencia generaliza y abstrae y también procede por análisis y síntesis. Si digo, aquél árbol es mayor que este, he creado una relación intelectual (Fig. 2). Se supone asimismo que la percepción se vincula con la inteligencia. Afectividad. No puede ser connotada porque es irracional. Se distingue entre sentimientos, emociones y pasiones. Los sentimientos aprehenden los valores ( Fig. ).

Se dan otros fenómenos más complejos de la conciencia, entre los cuales se cuenta la conciencia. Esta comprende cuatro fases, que son: evocación, reconocimiento, localización y conservación del recuerdo. Este último problema, el de la conservación, nos servirá más adelante para entrar en psicología profunda, en el fondo parece ser un prejuicio físico-matemático el de plantear el problema de en donde se conserva el recuerdo. A los efectos de psicología indígena, conviene establecer la siguiente relación: La palabra recordar se descompone en re-cor-dar. Cor en latín significa corazón. En aymara y en quechua la memoria también se vincula con el corazón, chuyma y soncco, según Bertoni y Holguin. Pero, asimismo, el concepto corazón en ambas lenguas tiene un empleo muy reiterado. El quechua, por ejemplo llega a asociar con el término corazón el concepto inteligencia. Lo veremos en su oportunidad.

Los problemas de la atención, de la voluntad también se vinculan con la conciencia. La personalidad, por ejemplo (Fig. 4) es concebida hoy en día como un intermediario entre el yo y la cultura ambiente, ya que es el receptáculo de los valores.

Toda esta psicología se concreta estrictamente a la conciencia. Hemos quedado, por ejemplo, en que la percepción no registra el mundo ambiente tal cual es, ya que constituye un simple contenido de contenido de conciencia. Qué es lo que vemos en realidad? esto lo aclara la psicología de la forma. Un sujeto no ve directamente una mesa sino que percibe un campo perceptivo, el que se descompone en una figura y un fondo. Destaca entonces la mesa sobre un fondo. En la misma manera una mancha en la pared, se destaca sobre el fondo de la pared. Pero cabe indicar que además la figura siempre es vista como algo significativo. Merleau Ponty dijo que "ver" significa "ver algo". Una mancha en la pared, si bien desde nuestro punto de vista cotidiano nada importante significa, su simple visión hace referencia a un sentido. A título ilustrativo conviene agregar que toda figura o Gestalt, ya sea una mancha o un trazo de tiza o lo que fuera, denota ciertas características, que son: 1) toda figura tiende a tener un relieve propio, por el cual se destaca del fondo; 2) una organización propia o significado, que no necesita ser consciente; 3) tiende a cerrarse o sea que puede tolerar elementos agregados y segregados cuando se trata de una estructura firme, o sino asimilar cualquier otro elemento cuando se trata de una estructura débil. Esto será de suma utilidad para el análisis de la psicología indígena.

Otro problema importante para nuestro tema es la imaginación. La imaginación, desde el punto de vista psicológico, es la actividad mental que produce imágenes. A su vez toda imagen es un acto mental que produce imágenes. A su vez toda imagen es un acto mental que incluye múltiples funciones de nuestra vida psíquica. Una imagen comprende una representación en un objeto para diferenciarlo de la percepción, que en

////

cambio se considera como presentación de un objeto. La imaginación puede trabajar con objetos ausentes o si no también con objetos presentes pero irreales.

La imaginación puede vincularse a la memoria en tanto tenga una conciencia de re-constitución y, por ejemplo, recuerdo una situación pasada. También puedo tener una imagen de lo que me va a ocurrir y entonces tengo una conciencia de pro-constitución. Ambas conciencias se efectúan en función del presente. Asimismo hay imágenes que escapan al tiempo y al espacio, y que son producciones libres de la imaginación y pertenecen al mundo de la imaginación. Aun así las imágenes de este mundo no son arbitrarias sino que se dan dentro del orden que reina en el mundo, el tiempo y el espacio en que ocurren los sucesos imaginarios. El mundo imaginario posee una coherencia propia. Este puede tener objetos o materiales presentes al sujeto, pero en este caso tendrían un nuevo sentido - fraguado por la imaginación (Fig. 5).

La conciencia tiene una dirección intencional, por la cual cualquier contenido es referido hacia algo que está afuera de ella (Fig. 6). En el caso de un cuadro puede haber una doble intencionalidad. El cuadro - en sí como simple tela con pintura encima, es un soporte y por lo tanto es visto por un sujeto como una cosa. Pero a su vez la conciencia imaginante ve un paisaje en ese soporte con cualidad pictórica y un mundo propio. En cierta medida el sujeto ve a través del soporte la imagen del paisaje. El soporte le sirve de ventana para asomarse a un mundo imaginario. Se puede decir también que el soporte es el modo peculiar de localización del mundo imaginativo en el mundo real (Fig. 7).

La imaginación se vincula con la prospectividad. Esta significa que todo sujeto tiende a realizar su vida en el ámbito. Leemos el Quijote a los 16 años y tendremos una imagen de él. A los 50 años puede haber otra imagen. Ella depende del ángulo distinto de mi vida (Fig. 8).

El Quijote existe aún cuando no lo lea. Leer el libro significa habilitar un resquicio en el mundo real y entrar en la fantasía o conciencia imaginante. En tanto lo leo, yo sigo siendo el sujeto de la fantasía en que se desplaza el Quijote. En cierta medida parto de algo real y trato con un objeto irreal.

Conviene analizar esto último. Toda percepción de la realidad ya contiene una gran variedad de ingredientes imaginarios. Percibir una silla real ya implica alguna imagen. Al ver una silla acude a mi conciencia también la imagen previa que he tenido de ella. Esa imagen abrió el camino para que yo pueda percibir la silla real. La imagen es una postura de posibilidades irreales, pero "realizables". La imagen hace posible una nueva posibilidad de la realidad (Fig. 9).

En la vida cotidiana la función imaginativa se pone al servicio de lo real y realiza una tarea de adaptación, de conformismo y hasta de imaginación. Pero es también una aventura de la percepción, por que abre una ruta a la actividad perceptiva. Asimismo no constituye una irrealdad sino más bien una pre-realidad, o sea que no niega la realidad sino que la anticipa, haciendo notar una perspectiva inédita en las cosas, pero se encierra en una conducta de banalidades, en recitar nuestros deseos (Fig. 10).

En la obra de arte en cambio la imaginación no es una divagación o una negación de la realidad, sino que traza una realidad acabada, convirtiéndose en un sistema de datos perceptibles echando raíces materiales en nuestro contorno y en nosotros mismos. Pone una realidad transfigurada, desnuda la realidad de sus ingredientes pre-establecidos y la descubre en su interioridad. Apunta al fondo de posibilidades latentes en todas las cosas. En este sentido abre el mundo y realiza una integración simbólica de la realidad cotidiana. Transfigura la realidad porque constituye un órgano de intuición metafísica de esencias. En resumen, la imaginación cotidiana se detiene en la mera utilidad de las cosas, en cambio en la obra de arte la imaginación toma la esencia misma de las cosas. Por eso no es totalmente irreal.

Fig. 1.-

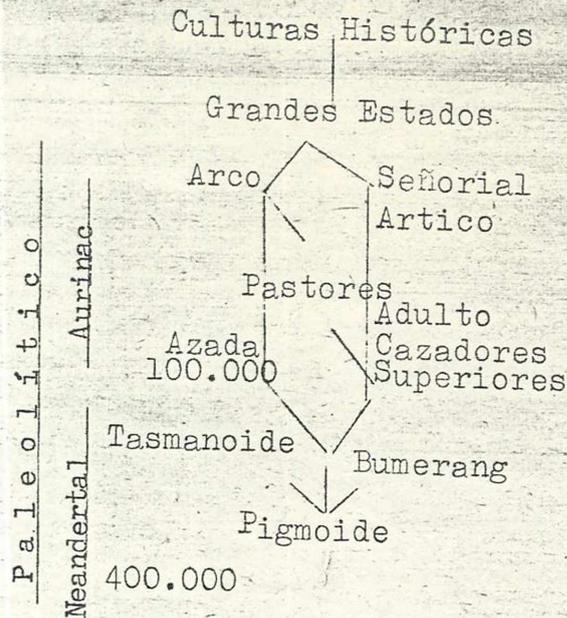


Fig. 2.-

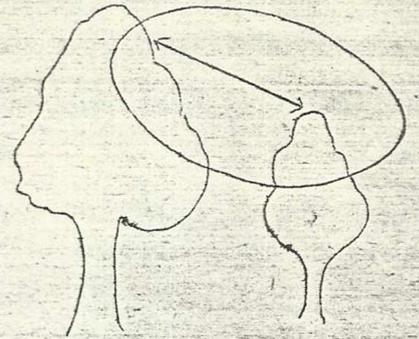


Fig. 3.-

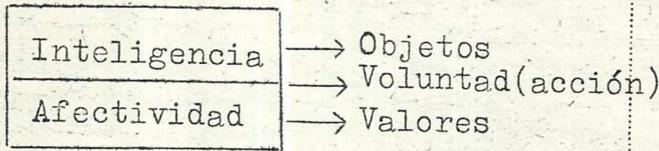


Fig. 4.

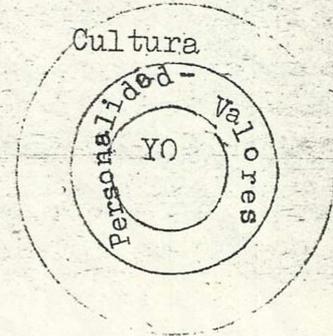


Fig. 5.-

Mundo IMAGINARIO

Pre-constituc. → presente → pro-const.

Fig. 6.

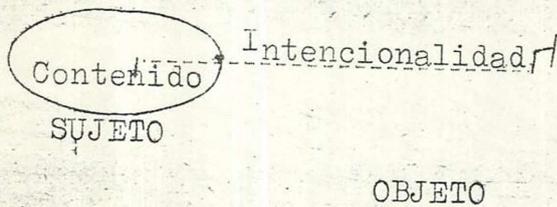


Fig. 7.

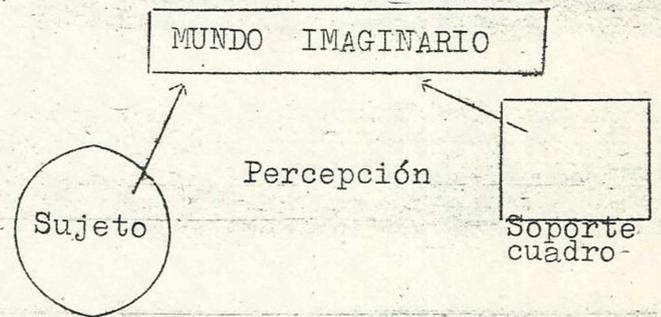


Fig. 8

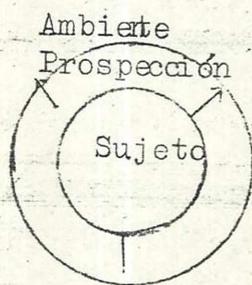


Fig. 9

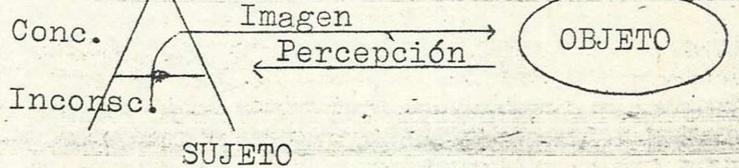
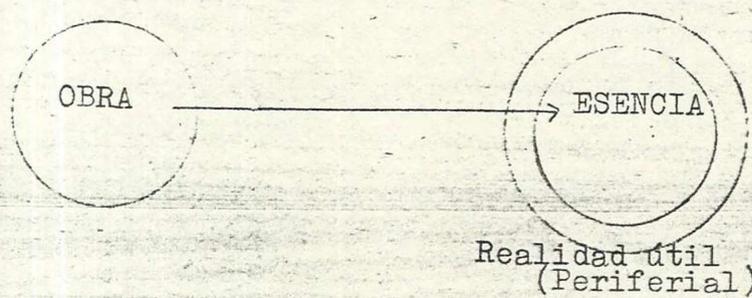


Fig. 10.



EL INFRACONCIENTE: Existen varias pruebas para confirmar la existencia de una infraconciencia, entre otras cosas se suele invocar el recuerdo y, especialmente el lugar donde se conserva el mismo. Según algunas teorías bastante antiguas se considera que el recuerdo se conserva en forma de huellas en la corteza cerebral. Según Freud, el recuerdo se da en la infraconciencia y, en especial en la subconciencia. Por ese motivo se explica que sólo se tenga conciencia de los recuerdos que nos interesan y no de todos. Otra prueba de la existencia del infraconciente es la cerebración inconciente. Un matemático no logra resolver un problema y, por lo tanto trata de olvidarlo. Al poco tiempo, el problema retorna a la conciencia resuelto.

También en la estructura de la imaginación entra el infraconciente. Un libro como el Quijote no interesa sólo como un objeto literario bien escrito sino que vale además por una parte, por que Cervantes ha depositado ahí ciertos elementos profundos de su personalidad y, por el otro, porque el lector captura esos mismos elementos que irán a repercutir en su zona profunda. Existen numerosas pruebas más pero basta con éstas.

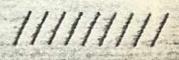
PROYECCION: Un fenómeno importante planteado en psicología es el de la proyección. Según ella, una hoja en blanco no está totalmente vacía, sino que sobre ella proyectamos zonas simbólicas. Proyectamos en el centro lo que pensamos con nuestro yo, hacia arriba los valores espirituales, abajo los valores materiales, a izquierda la involución o la madre o todo lo referente a la madre y, hacia la derecha todo lo referente al padre o a la sociedad. El test del árbol confirma esto. Este test consiste en hacer dibujar a un sujeto un árbol con una hoja en blanco. Luego se procede a un diagnóstico que consigno aparte.

Asimismo, en la letra, todo sujeto proyecta elementos profundos de su infraconciencia. Según los grafólogos en la zona media se proyecta el yo, hacia arriba los valores espirituales, hacia abajo valores materiales, a la izquierda los símbolos maternos o la involución, hacia la derecha la evolución de la sociedad. De esta manera, la tendencia a escribir de izquierda a derecha, que es propia de occidente, indica una apertura hacia el ambiente social. En los rezalipichos, publicados por Ibarra Grasso, pareciera ser que la tendencia es a la inversa. Un rezalipiche consiste en los rezos católicos pintados, mediante signos en papeles de diarios o en cueros por los indígenas del altiplano. Generalmente, comienzan abajo a la derecha, escriben hacia la izquierda, luego, siguen en el renglón superior de izquierda a derecha y luego, en el tercer renglón, de derecha a izquierda y así sucesivamente, lo cual es llamado "boustrophedon" o sea el itinerario del buey con el arado. Esto arrojaría cierta consecuencia sobre la mentalidad indígena en el sentido que su psique tiende a ser involutoria, con un fuerte simbolismo en lo materno. Ciertos términos quechuas y aymaras hacen referencia a lo mismo.

Este mecanismo de la proyección hace notar que nuestras actitudes no son totalmente intelectuales sino que, existen mecanismos íntimos, profundos, es que son paralelos a nuestra inteligencia.

A todo lo dicho podemos agregar, a modo de introducción en el tema del infraconciencia, la teoría de las sublimaciones de Freud. La simplificaremos de acuerdo al esquema de la Fig. 1. según ello, un sujeto tiene un impulso para apoderarse de un objeto apetecible. Al sufrir una represión, dicho impulso retorna con energía sobre el sujeto y se deposita. Puede que esa energía depositada tiende a ser autónoma. Sin embargo, también puede darse ahí y turbar el libre juego de la inteligencia del sujeto por cuanto esa energía depositada tiende a ser autónoma. Sin embargo, también puede tomar dos caminos, ya sea la simple descarga hacia abajo, o sino, la transformación o sea, la sublimación en diversas estructuras que pueden ser arte, religión, ciencia, etc. El ser humano, de por sí, tiene energías acumuladas que sublima y esas energías pasan al infraconciencia.

Conviene hacer notar que la aparición de planteos como el de Freud aparecen tardíamente en la cultura europea como denuncia de una parte del hombre que no era empleada en la revolución industrial del siglo XIX. Hoy en día, después de los trabajos de Jung, la psicología tiende a parecerse a la psicología profunda que ya desde mucho tiempo atrás, casi milenios,



viene utilizando el mundo no occidental. También cabe hacer notar que las teorías de Freud sobre la infraconciencia no eran nuevas, sino que habían sido antecedidas, especialmente en el romanticismo alemán por autoras como Troxner y Carus quienes, por su parte, consideraban que paralelamente con la vida conciente se daba una vida infraconciente, a través de la cual todo hombre conectaba con fuerzas profundas de la naturaleza. Freud retomó este concepto del infraconciente al único efecto de resolver el problema terapéutico de la neurosis. Hago notar que existen diferencias entre neurosis y sicosis. Neurosis supone una alteración en el comportamiento inteligente el sujeto sin lesión con los tejidos nerviosos. Sicosis en cambio, significa una turbación del comportamiento inteligente con lesión en los tejidos nerviosos cerebrales.

En suma, conviene considerar, a los efectos de nuestro trabajo de investigación en el terreno de la filosofía indígena a la psique como una tensión entre una polaridad positiva y otra negativa (fig 2). Todo ser humano, especialmente en la vida ciudadana, tiende a conseguir un máximo punto de integración de su vida psíquica y huye, en cambio, de la posibilidad de desintegrar su psique. La polaridad puede entenderse también como una tensión entre lo que podríamos llamar el margen de pesadilla que proviene del infraconciente y el afán de precisión que detentamos siempre a nivel de conciencia. Esta visión de la psique no invalida lo que ya dijimos en clases anteriores, sino que es útil para enfocar otro aspecto de la misma. Del lado positivo se da la conciencia, del lado negativo, la infraconciencia y, entre medio, si queremos, podemos intercalar lo que se llama la censura. Esa censura estará más o menos reforzada según el sujeto sea un sujeto ciudadano o un sujeto campesino. En el caso del campesino pareciera ser que dicha censura es traspuesta, especialmente en los rituales.

La censura se debe a que desde la infraconciencia pueden asediar impulsos reprimidos que no deben pasar a la conciencia. La tendencia común de un sujeto es mantener una actitud conciente frente al mundo. Esta forma de darse la psique conduce también a una cierta concepción del medio ambiente (fig 3). La vida cotidiana se basa en una selección de los fenómenos cotidianos divididos también en positivos y negativos. Generalmente, los elementos negativos del ambiente son así por cuanto simbolizan aspectos negativos de nuestra propia personalidad o sea, de origen infraconciente. Un sujeto común, tiende naturalmente a hacer esta selección y, como en el caso de la política o de las costumbres, niega entonces una parte del ambiente por que se le simboliza proyectivamente como negativa. La cara negativa de ciertas costumbres o de ciertas facciones políticas para un sujeto se deben, en general, a una proyección neurótica.

-----

Alfredo Weber en su "Historia de la Cultura" pág. 203, retoma esta teoría y afirma que el cristianismo representa "una alta sublimación que rechaza los apetitos y especialmente los más fuertes impulsos, como algo hereditario". Agrega luego que ello ayudó a que "el hombre occidental cobrará conciencia de sí mismo"...." y lo ha llevado a una especie de actitud, alusiva y desviada de sus instintos bajo el peso de una grave presión! Max Scheller en su trabajo "El puesto del hombre en el cosmos advierte que sin esa sublimación de fuerzas vitales el espíritu no tendría vigencia alguna. Dice este autor en otra parte que en el hombre civilizado predomina la insatisfacción sobre la satisfacción y que por ello cabe explicar la riqueza de símbolos de este siglo.

-----

Estas ideas sobre la represión de impulsos son aplicables a todas las grandes culturas. Sin embargo tienen el defecto de no ver el problema en su profundidad y de responder a un criterio psicológico un poco mecanicista. La Psicología europea hace demasiado hincapié en el antagonismo entre conciencia e inconciencia.

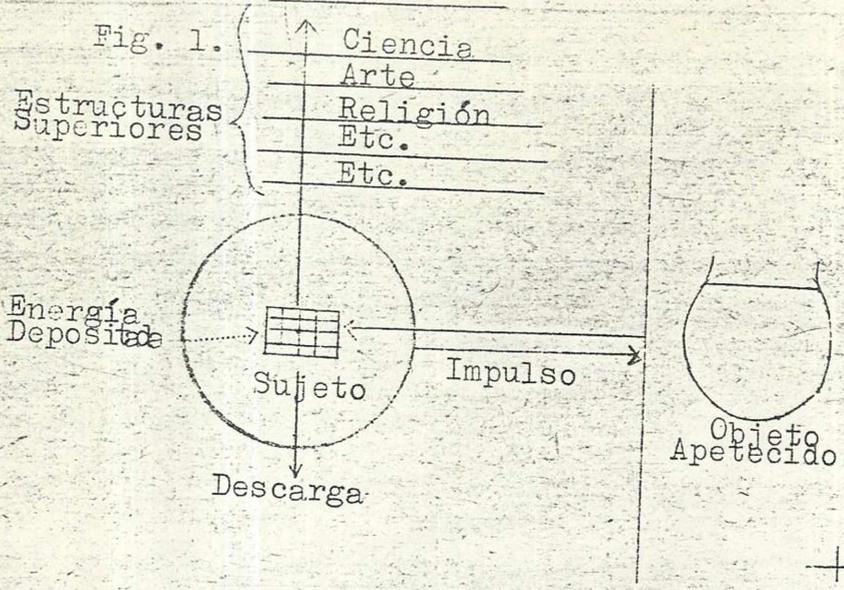
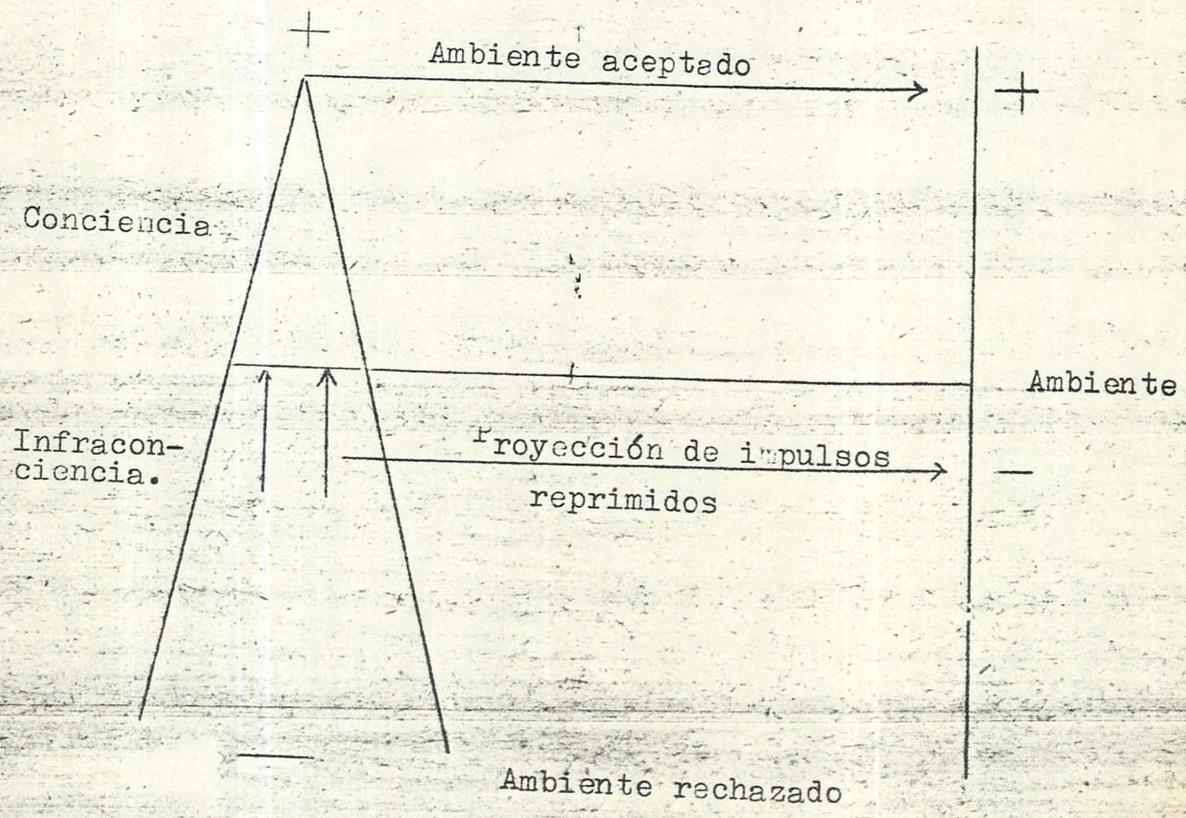
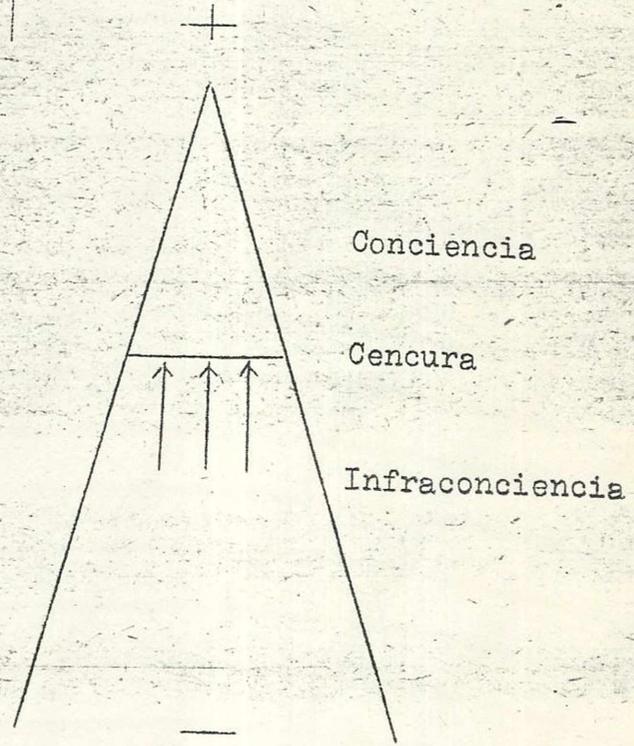


Fig. 2.



T E S T   D E L   A R B O L

A) ARBOL

- |                                     |                              |
|-------------------------------------|------------------------------|
| Arbol soldado o cohete:             | Infantilismo                 |
| Arbol sobre un montículo:           | Introversión                 |
|                                     | Autoafirmación               |
| Inclinado hacia la izquierda:       | Sentimiento de superioridad. |
|                                     | Introversión                 |
|                                     | Dependencia del pasado       |
| Inclinado hacia la derecha:         | Extraversión                 |
|                                     | Prospección al futuro        |
| Grande:                             | Extraversión                 |
|                                     | Autoafirmación               |
|                                     | Prospección al futuro        |
|                                     | Tendencia al optimismo       |
|                                     | Sentimiento de superioridad. |
| Demasiado grande:                   |                              |
|                                     | Alejamiento de la realidad   |
| Grande en el centro de la hoja:     | Egocentrismo- Narcisismo     |
| Pequeño:                            | Timidez                      |
|                                     | Sentimiento de inferioridad  |
| Demasiado pequeño:                  | Alejamiento de la realidad   |
| Arbol vertical:                     | } Equilibrado                |
| Arbol bien proporcionado            |                              |
| Equilibrado a ambos lados           |                              |
| Arbol incompleto:                   | Alejamiento de la realidad   |
| Arbol cortado                       |                              |
| Arbol caído                         | traumas                      |
| Arbol con muchas raíces:            | Predominio a lo sexual       |
| Arboles antropoformos               | } Neurosis                   |
| Arboles en cruz                     |                              |
| Arbol todo sombreado                |                              |
| Con tronco muy alto y copa chiquita |                              |
| Arbol con la base circunscripta:    | Sentimiento de superioridad. |

B) COPA

- |   |   |
|---|---|
| Inclinada a la izquierda:                                     | Introversión                            |
|   | Sentimiento de inferioridad             |
| Torcida hacia la izquierda (fijación al pasado y a la madre): | Egocentrismo- Narcisismo                |
|   | Dependencia del núcleo familiar         |
| Acéntuada a la izquierda:                                     | Dependencia del pasado                  |
| Doblada a la izquierda:                                       | Dependencia del pasado                  |
| Inclinada a la derecha:                                       | Extraversión                            |
|   | Prospección al futuro                   |
| Acéntuada a la derecha:                                       | Inhibiciones                            |
| Doblada a la derecha:   | Prospección al futuro                   |
| Copa grande:  | Tendencia al optimismo                  |
| Muy grande:   | Alejamiento de la realidad-Egocentrismo |
|   | Narcisismo                              |
| Copa grande, tronco corto:                                    | Predominio intelectual                  |
| Muy pequeña (niños 9-10 años normal):                         | Infantilismo                            |
| Muy pequeña:  | Neurosis                                |
| Copa muy alta:  | Alejamiento de la realidad              |

//////

19 de 31

- Copa yuxtapuesta (visión corta e infantil): Infantilismo
- Contorno de la copa tembloroso: Infantilismo
- Copa con líneas inmarañadas: Inhibiciones  
Predominio intelectual
- Copa con líneas curvas (enrulado): Prospección al futuro  
Tendencia al optimismo
- Copa enrulada: Tendencia al optimismo
- Copa en forma de serrucho o picos: Agresividad
- Copa en forma de rayos: Infantilismo  
Agresividad
- Copa en forma de paréntesis opuestos: Neurosis
- Copa con ganchos en forma de paréntesis opuestos: Ambivalencia
- Copa "balón": Egocentrismo-Narcisismo
- Copa en forma de nube: Tendencia al optimismo
- Copa sombreada: Timidez  
Infantilismo
- Copa muy sombreada: Alejamiento de la realidad
- Copa con frutos: Infantilismo (En la infancia y adolescencia deseo de triunfar)
- Copa con accesorios: Infantilismo (nidos, aves, casas, etc. también significa humor)  
Tendencia al optimismo  
Predominio intelectual
- Copa con follaje abundante: Sentimiento de inferioridad
- Copa con ramas cubierta por una membrana: Autoafirmación  
Sentimiento de superioridad  
Egocentrismo - Narcisismo
- Copa concéntrica: Timidez  
(colgando a ambos lados del tronco) Tendencia la depresión.
- Copa vencida: Inhibiciones  
Tendencia a la depresión  
Sentimiento de inferioridad.
- Copa aplastada: Inhibiciones  
Tendencia a la depresión  
Sentimiento de inferioridad.
- Copa dividida en gajos: } Ambivalencia
- Copa con ganchos opuestos: } Neurosis
- Araña en la copa o ramas: Neurosis
- c) RAMAS:
- Ramas con hojas: Infantilismo
- Ramas estereotipadas con hojas o frutos): Inhibiciones
- Ramas muy ramificadas: Agresividad
- Ramaje cubierto por una membrana: Timidez
- Ramas hacia arriba: Tendencia al optimismo
- Ramas en el tronco, debajo de la hoja: Infantilismo
- Ramas apuntaladas: Necesidad de protección
- Ramas paralelas: Inhibiciones
- Ramas muy delgadas con trazos fuertes: Agresividad

///////

Ramas terminadas en forma de antena:	Agresividad
Ramas ascendentes a la derecha, descendentes a la izquierda:	Prospección al futuro Tendencia al optimismo
Engrosamiento de ramas encima del tronco:	Inhibiciones
Ramas que cuelgan:	Introversión
Ramas torcidas:	Timidez Inhibiciones Sentimiento de inferioridad.
Ramas cortadas:	Traumas
Ramas caídas:	Tendencia a la depresión.
Ramas curvas que caen:	Sentimiento de inferioridad.
Ramas en direcciones opuestas Doblar hacia la izquierda ramas insertas a la derecha (rechazo a la esfera masculina, inclinación femenina) Ramas insertas a la derecha dobladas a la izquierda (rechazo de la esfera femenina, maternal hacia la masculina)	Ambivalencia.
Araña en la copa o ramas:	Neurosis
<b>D) TRONCO</b>	
Tronco inclinado hacia la izquierda:	Introversión Dependencia del pasado
Tronco inclinado a la derecha:	Prospección al futuro
Tronco grueso:	Autoafirmación Sentimiento de superioridad.
Tronco delgado:	Sentimiento de inferioridad.
Tronco muy delgado:	Timidez
Tronco demasiado alto:	Infantilismo
Tronco recto en ambos lados:	Predominio manual
Troncos trazados con regla:	Infantilismos (en niños normal)
Tronco ensanchado en ambos lados:	Timidez - tendencia a la depresión.
Base del tronco ensanchado hacia la izquierda. Base del tronco ensanchado en ambos lados:	Inhibiciones
Tronco con líneas curvas (ambas líneas):	Extraversión Tendencia al optimismo
Tronco en forma de "T":	Predominio manual
Tronco en T (de un solo trazo):	Infantilismo
Líneas del tronco repasadas:	Introversión - traumas
Línea irregular a la derecha e izquierda del tronco.	Inhibiciones
Dilaciones y reducciones en el tronco	Inhibiciones
Tronco de una sola dimensión (monolineal):	Infantilismo
Tronco sombreado:	Neurosis
Tronco sombreado del lado izquierdo:	Introversión Inhibiciones Dependencia del pasado.

//////////

19 de 34

Tronco cercado con un anillo:  
 Tronco con un cerco:  
 Cerco al rededor del tronco:  
 Tronco circunscripto:  
 Tronco contraído:  
 Líneas del tronco con cortes, curvas, ensanchamientos.  
 Tronco con cortes, tajos, nudos  
 Tronco en forma de hueso:  
 Sostén en el tronco (puntal):

Introversión  
 Inhibiciones  
 Necesidad de protección  
 Necesidad de protección  
 Inhibiciones.  
 Tendencia a la depresión  
 Traumas  
 Neurosis  
 Necesidad de protección.

E) CORTEZA

Con líneas rectas o angulosas:  
 Con líneas curvas:  
 En formas angulosas: "V", "M", etc  
 Cuadriculada  
 En formas de nudos  
 En forma de manchas.

Introversión  
 Extraversión  
 Agresividad  
 Traumas

F) BASE

Ancha:  
 Ensanchada a la izquierda:  
 Ensanchada a la derecha:  
 Base o suelo inclinado  
 Base circunscripta

Necesidad de protección  
 Dependencia materna  
 Dependencia del pasado  
 Dependencia paterna  
 Prospección, futuro  
 Introversión  
 Autoafirmación

G) UBICACION

Ubicado hacia la izquierda:  
 Ubicado abajo a la izquierda:  
 Ubicado hacia la derecha en el papel:  
 Ubicado arriba en el papel:  
 Dibujar muy arriba de la hoja:  
 Ubicado en el centro:  
 Ubicado muy abajo en el papel:  
 El borde la hoja tomado por suelo:

Dependencia de la madre  
 Introversión  
 Dependencia del pasado  
 Tendencia a la depresión.  
 Sentimiento de inferioridad.  
 Dependencia paterna  
 Extraversión  
 Prospección al futuro  
 Tendencia al optimismo  
 Predominio intelectual  
 Alejamiento de la realidad  
 Equilibrado  
 Infantilismo  
 Infantilismo ( hasta 10 - años normal).

En este sentido C.G. Jung, en "El secreto de la flor de oro", Editorial Paidós, hace una descripción de lo que ocurre actualmente con nuestra conciencia en el mundo occidental. Hace notar "que nuestra verdadera religión es un monoteísmo de la conciencia, una posesión por la conciencia con una fanática negación de la existencia de sistemas parciales autónomas". Conviene aclarar que los sistemas autónomos en el lenguaje de Jung son los impulsos infraconcientes que ejercen un dominio especial sobre la conciencia y al ser reprimidos actúan sobre ella y pueden provocar neurosis o sea turbar la actitud inteligente. "Esos sistemas parcialmente se comportan como cualquier contenido reprimido: producen compulsivamente actitudes falsas".

Se refiere más adelante al problema de Dios y dice que el problema de la religión no se supera con el simple tratamiento intelectual o afirmando o negando a la religión misma. Agrega luego: "Olvídase así plenamente que el motivo por el que la humanidad cree en la divinidad, en absoluto tiene que ver con cualquier cosa externa, sino que reposa simplemente sobre la percepción cándida del violento efecto interno de los sistemas parciales autónomos. En efecto no se disuelve porque se critique intelectualmente su nombre, o se lo señale como falso. El efecto existe constantemente de manera colectiva, los sistemas autónomos actúan sin cesar, pues la estructura fundamental de lo inconsciente no es conmovida por las indecisiones de una conciencia transitoria. Si se niega los sistemas parciales, imaginando que se los anula mediante la crítica del nombre, no se puede entonces comprender más su efecto, que sigue existiendo a pesar de eso, ni tampoco asimilarlos más a la conciencia. Pasan entonces a ser un inexplicable factor de perturbación, el que finalmente se supone en algún lugar externo. Sobreviene con eso una proyección de los sistemas parciales y, al mismo tiempo, se crea una situación peligrosa, pues los efectos perturbadores se atribuyen ahora a una mala voluntad fuera nuestro que, desde luego, no puede hallarse en parte alguna salvo en lo del vecino. Eso lo lleva a delirios colectivos, a instigaciones de guerra y revoluciones; en una palabra, a destructivas psicosis de masas. La locura es una posesión por un contenido inconsciente que, como tal, no es asimilado a la conciencia".

Esto hace pensar en otro ejemplo que Jung trae en "El yo y el inconsciente", en donde indica que, cierta vez, en el manicomio, un loco estaba meneándose continuamente. Al preguntarse qué es lo que hacía, el loco contestó que estaba dando vuelta las hojas del mundo. Jung hace notar que esa intuición que tenía el loco es la misma que tenía Schopenhauer, pero que, la diferencia entre Schopenhauer y el loco estribaba en que, ese sistema parcial y autónomo que venía del inconsciente en el caso de Schopenhauer era controlado a su vez por la conciencia, cosa que no ocurría con el loco. De la fisión de ambas cosas surgió entonces el libro de aquel autor llamado "El mundo como voluntad y representación en el cual, Schopenhauer con otras palabras decía exactamente lo mismo que el loco pero a nivel consciente. Hay que hacer notar que Jung indica que el inconsciente no tiene porqué ser temido sino que es una fuente extraordinaria de energía psíquica.

En lo que se refiere a nuestro curso de Filosofía Indígena conviene hacer notar la importancia que el inconsciente tiene para el primitivo. Indudablemente éste no tiene ninguna idea al respecto, sino como dice Leenhardt ("Do Kamo", Editorial Eudeba), el primitivo vive su inconsciente a través de la naturaleza. En cierta medida lo vive frente a sí en la fig. 1. Hemos dibujado el inconsciente delante de la conciencia. Los rituales en ese sentido tratan de conciliar esta oposición. Es de entender que el primitivo no sabe que está frente a su propio inconsciente sino que, simplemente, está lleno de miedos. El árbol, los vaticinios, etc. lo cargan de miedo. O sea, miedo es, en el fondo, una irrupción de energía inconsciente a nivel de conciencia, pero previamente proyectado a la realidad.

Finalmente recordemos otro aspecto psicológico que nos ayudará a entender el problema de la psique. Se trata de la prospección. La prospección en psicología significa que no venimos al mundo con un yo o una personalidad puesta, sino que nos proponemos llegar a ser éste o aquel tipo de hombre. La personalidad no es puesta en nosotros sino propuesta. Ponerse un ideal de vida, ponerse una modalidad psíquica, constante proponerse, un esfuerzo para cumplir ese programa de vida (Psicología J.L. Guerrero - pág. 43).

Esto implica una tendencia en la vida psíquica. Esta tendencia apunta a una personalidad y ésta por su parte se realiza en función de tres aspectos del ámbito: los valores, la comunidad y la cultura. Más allá, en una zona interzonal de la realidad se da la sociedad, entendida como la sociedad civil en el sentido de Hegel. (fig. 2).

Cabe aclarar de paso que la diferencia entre sociedad y comunidad estriba en que aquélla se sostiene por una especie de contrato social, mientras que ésta mantiene su cohesión con lazos efectivos. La policía pertenece a la sociedad civil, mientras que el hogar o el gremio es propio de la comunidad.

La tendencia prospectiva va de izquierda a derecha conviene aclarar que en la cultura se incluyen los siguientes elementos: lenguaje, costumbre, arte, técnica, estado y religión.

Conviene también hacer notar que en los dos extremos de esta línea se dan dos elementos colectivos. Jung sitúa el inconsciente colectivo a la izquierda en nuestro esquema y la cultura constituye en cierta manera la réplica consciente de aquél. El YO tiene en todo esto la función de un integrador consciente de esta polaridad. De esta manera, las principales actividades de nuestra conciencia como inteligencia, afectividad y voluntad son los catalizadores de aquella polaridad.

Vemos algunas ideas más de Jung respecto a la religión. Dice en "El Secreto de la Flor de Oro" la religión pertenece a estados afectivos, sutiles y complejos, los cuales constituyen sistemas anímicos parciales. Los fenómenos religiosos constituidos por estos estados anímicos, antiguamente eran dioses y luego han pasado de ser personas a ser ideas personificadas y finalmente, ideas abstractas, pues los contenidos inconscientes vivificados aparecen siempre primero como proyectados hacia afuera y en el transcurso del desarrollo espiritual, son paulatinamente asimilados, vía proyección espacial, por la conciencia y reformados en ideas conscientes, que pierden entonces su carácter originalmente autónomo y personal. Algunos de los antiguos dioses han llegado, por intermedio de la astrología, a ser meras cualidades (marcial, jovial, saturnino, erótico, lógico, lunático, etc.) fig. 3.

En la participación mística de los pueblos primitivos lo inconsciente es proyectado sobre el objeto y luego introyectado en el sujeto, es decir psicologizado. Animales y plantas se conducen entonces como hombres, los hombres son simultáneamente animales y todo está animado con espectros y dioses.

Los conflictos arriba indicados fueron advertidos por las altas religiones. Aportaron entonces una solución consistente en que el sujeto logre ver lo inconsciente como magnitud co-condicionante al par de la conciencia, y vivir de manera que las exigencias conscientes e inconscientes (o sea instintivas) sean en lo posible tomadas en consideración. Cuando esto se produce el centro de gravedad de la personalidad ya no es más el YO, que es un mero centro de conciencia, sino un punto, por así decir, virtual entre lo consciente y lo inconsciente, al que cabe designar como sí-mismo. En el caso del manuscrito chino que trae al final del libro ese sí-mismo se llama "cuerpo diamantino". Logrado esto se produce un efecto como si la conducción de los asuntos de la vida fuera pasada a un lugar central invisible. En vez de un yo-vivo subjetivo se pasa a un objetivo me-vive y se produce un sentimiento de liberación. Fig. 4.

///////

27 de 34

El "sí-mismo" se simboliza en los mandalas o círculos sagrados. Mandala es el esquema del mundo trazado en cruz de los hechiceros navajos que hemos proyectado en clase. También lo es el imperio incaico con sus cuatro zonas o suyos y el centro sagrado, la ciudad ombligo, el Cuzco.

Jung considera en un artículo, "Los arquetipos del inconsciente colectiva", Revista de Occidente, julio de 1936, que el infra consciente - tiene tres zonas, una es el subconsciente o de los recuerdos, luego viene el inconsciente individual donde van los instintos de cada individuo y, finalmente, un inconsciente colectivo que es común a toda la humanidad. Fig. 5.

Este concepto del inconsciente colectivo nos permite explicar que, poblaciones muy distantes entre sí pueden incurrir en la misma clase de símbolos. Jung considera en este artículo que, símbolos como la serpiente, el pájaro, el caballo, el lobo, el toro, el león, el cocodrilo, el cangrejo, los insectos, la rana, la cueva, el caverna, la profundidad del agua, el mar, todos son símbolos del inconsciente. Así se simbolizan en los sueños y, también, en las leyendas. Considera como símbolos importantes también el árbol, el entrecruce de caminos, cadáveres, etc. Luego hay símbolos de integración, de conciencia e infraconciencia que llama - símbolos del sí-mismo, que puede ser la cruz equilátera, el círculo, el cuadrado, cuatro elementos enfrentados con tres, la flor, una rosa, una rueda, una estrella, un huevo, un sol, un niño, etc. hace notar, sin embargo, que puede haber símbolo de integración negativos como ser la araña, la red, la cárcel, etc. Admite, además, que puede haber simbolizaciones diferentes según los sexos. En este sentido conviene recordar la experiencia de Jung cuando hacía dibujar a sus pacientes, casi todos incurrían en símbolos circulares con cuatro zonas y un centro donde se destacaba algún símbolo especial y que hemos proyectado oportunamente. Les llama a estos símbolos con la palabra asiática "mandala", o sea círculo sagrado e indica que son símbolos de integración psíquica en los cuales, en el centro está representado el sí-mismo que se diferencia del YO y, alrededor - están simbolizadas las cuatro zonas de desintegración de la psique o sea los cuatro elementos, en el fondo, el inconsciente mismo.

Conviene recordad el paralelo entre estos símbolos y la estructura del Imperio Incaico: el Tahuantinsuyo, también consistía en cuatro zonas y un punto central o germinal, en el cual estaba situada la ciudad imperial el Cuzco.

Forma similar de organización de imperio lo tenía el pueblo chino, especialmente en su etapa protohistórica- cuando no aportaba muchos documentos sobre su historia-. Las zonas podían llegar a ser ocho, pero, siempre múltiplos de cuatro.

Todos estos símbolos son denominados por Jung "arquetipo". Estos arquetipos funcionan desde el inconsciente colectivo y pareciera que son como principios de organización de la psique. Conviene recordar lo dicho en clase con respecto a la similitud de estos arquetipos de integración, que son en verdad esquemas vacíos. (que se llenan con contenidos culturales propios del ambiente del sujeto), con lo que el hombre moderno considera respecto al átomo. Esto hace pensar a los psicólogos modernos que es muy probable que entre la materia circundante y el hombre, el principio de organización pareciera ser el mismo. Es muy probable el - fondo de la psique, por intermedio del así llamado inconsciente colectivo, conecta con la naturaleza en sí misma. De ahí entonces, el esquema de la figura 6, en el cual se dan las estructuras de la zona infra consciente y la figura 7 en el cual se hace notar esta vinculación entre hombre y naturaleza. Naturaleza y hombre se oponen a nivel consciente, pero pareciera ser que en el fondo de la infraconciencia tuvieran algo que ver.

Estas ideas nos llevan a comprender en qué consiste un ritual. Conviene recordar el ritual expuesto por RADIN en "El Hombre Primitivo como Filósofo", cuando se refiere al indio Winsébagó. Este indio norteamericano impavtado, a fines del siglo pasado, por la invasión de la cultura occidental se había dedicado al alcoholismo por lo cual recurre a una

//////

secta de tomadores "peyolt", que es una droga que se llama en la lengua moderna mescalina. Era muy utilizada en el ámbito mesoamericano. Este indio relata su experiencia. Lo importante es hacer notar que en la segunda noche de ingerir dichas bellotas tiene una alucinación en la cual enfrenta a un hombre que pareciera encarnar el diablo. Este indígena había tenido contacto con el cristianismo y, como ocurre en todos los sueños de integración, él hace frente a este diablo cuando en verdad, en los sueños corrientes, suele uno despertarse cuando el inconsciente, o sea el diablo, o el jaguar o lo que fuera, nos persigue. En la tercera noche comienza diciendo "esta noche via Dios". Dios en verdad simboliza acá lo que dice Jung en "El Secreto de la Flor de Oro". Se trata ante todo de una condición interna del sujeto, por lo menos, así lo señala Jung sin entrar en discusiones sobre la existencia o no existencia de la divinidad. Radin hace notar que la importancia de la integración que el indio Rave sufre ya que lo lleva precisamente a superar su alcoholismo. En este mismo sentido van orientados casi todos los rituales primitivos.

En clase se leyó los rituales de iniciación de los jóvenes, los kadjeri de Australia en los cuales se derramaba sangre sobre los jóvenes. Se supone que el sentido del ritual era la muerte simbólica del niño y la transfiguración, o sea el nacimiento a la vida del adulto. A ese efecto se los deja abandonados en el monte durante un tiempo, luego se los recibe triunfalmente en la aldea. El riego de sangre simbolizaba el retorno a útero, a matriz. (M. Eliade, "Mitos, sueños y misterios").

Esta manera de actuar del primitivo lo diferencia de nosotros, los occidentales. Ya Max Scheler hace notar que puede haber dos formas de saber: un saber de dominio o un saber de salvación. El saber de dominio es el saber de ciencia, de objetos, de realidad exterior. El saber de salvación es un saber de sí mismo que linda con la religión. Podemos aplicar esto para diferenciar el saber indígena y el del hombre civilizado o, más bien, del hombre moderno. El saber indígena apunta a un saber de arquetipos y rituales, o sea, en el fondo, es un saber de salvación, un saber interior. De ahí su actitud mágica y religiosa. El saber del hombre occidental es un saber de dominio, un saber exterior (Fig. 8). El saber de salvación es un saber de arquetipos, conviene remarcarlo bien, un saber que apunta a la integración del sujeto a los efectos de conseguir una armonía interna, poder enfrentar de ese modo a la realidad. La diferencia entre sabiduría y filosofía consiste en esto: Filosofía, tal como se entiende hoy en día entre nosotros, es un saber vinculado estrechamente con el dominio, ya que se destaca mucho la teoría del conocimiento, la teoría de la ciencia, aunque esto fue hasta hace poco. Hoy en día, con el existencialismo tiende a ser, también, un saber de salvación y sabiduría, en cambio, apunta a un saber de salvación, a un saber interior, de conocimiento del sujeto. Esto hizo exclamar a Jung cuando comenzó a estudiar las filosofías orientales que, en el fondo, no se trataba de filosofías sino, más que nada, de sabiduría. Y, más aún, de una psicología profunda. Parecía ser que el oriental tenía una amplia conciencia de todos los resortes psíquicos aunque expresaba esto en términos religiosos.

En "El Secreto de la Flor de Oro", en su última parte, hay un manuscrito cuyo título es precisamente el del libro de Jung ("El Secreto de la Flor de Oro") y que apunta a cómo se consigue el símbolo de la Flor de Oro, o sea el de la integración del sujeto. El texto proviene de la línea taoísta o sea una antigua religión fundada por Lao Tsé en China.

Por eso, conviene hablar más que de un saber de salvación, de un saber de la psique del hombre. En esta misma línea parecieran estar las culturas precolombinas y, es muy probable que el campesino participa en gran medida de este saber de salvación o psicológico, aunque pareciera no tener mucha conciencia de ello. Este conocimiento del infraconsciente nos lleva a comprender muchos rituales del campesino. La "challa", por ejemplo, esquemáticamente sería como indicamos en la fig. 9. Un sujeto indígena enfrentado a un martillo, no le encuentra a éste su real utilidad hasta tanto no haya sido "challado" y esto significa sacralizado. O sea que él toma en cuenta no sólo la utilidad objetiva

del martillo, sino también la vinculación de ese martillo con su zona infraconsciente. Esta vinculación profunda se logra mediante el ritual, que como es sabido por todos, siquiera a nivel ya más ciudadano en Bolivia, se practica en determinadas fechas asperjando cerveza, confites y papel picado.

Esto nos lleva a la idea de Eliade quien supone que, en general, el hombre actúa entre dos planos, un plano de lo logrado y un plano de lo profano (Fig. 10), y todo lo que él hace a nivel profano trata de vincularlo a lo sagrado. Lo sagrado en si conviene comprenderlo como lo indicamos en la Fig. 11 en donde hacemos notar que lo profano es vivido siempre a nivel consciente y, quizá, busca lo sagrado como apelando a la parte profunda de su personalidad. Desde este ángulo es fácil entender el mecanismo de las creencias religiosas. Cuando el indígena relata, como ocurre en el Amazonas, la leyenda de un árbol grande, que va desde la tierra hasta el cielo y por el cual ha subido un héroe para buscar las armas sagradas, en verdad, el argumento de la leyenda se desplaza entre esos dos planos, que es lo profano y lo sagrado y, siempre el árbol suele conectar ambos terrenos. Ejemplos de estos hay muchos - en el libro de Radin, "El hombre primitivo como filósofo". La fiesta o ritual en el fondo consiste entonces en un sacrificio que se puede se parar de la siguiente manera. "sacrafacere", o sea, "tornar sagrado", como indica su etimología. Eliade hace notar que ese "tornar sagrado" o sea sacralización se ha perdido en el hombre moderno. Antiguamente - por ejemplo el trabajo, por lo menos dentro del hombre pre-industrial, se realiza dentro de ciertos mitos o en cierto ámbito sagrado. Hoy en día el trabajo se realiza sin más por unas monedas, entonces se ha perdido su sacralidad, de ahí entonces la problemática del hombre moderno. Eliade, por su parte, admite que hay que enfrentar esta última forma, - ya que podemos volver a sacralizar el trabajo, por lo menos a nivel occidental.

Recordemos las ideas de Heidegger sobre el "ser vacío", que en el fondo apunta a la misma cuestión. Dice que en estos momentos no hay - ninguna posibilidad de refugiarse en algo sagrado sino que es imprescindible enfrentar la desnudez del ser y el puro tiempo. Fuera lo que sea, sin embargo, nos sirven estas ideas para entender nuestro mundo indígena americano.

Por ejemplo, como se da el saber de salvación entre nosotros. A los efectos de dar una somera explicación de cuál es el mecanismo de la concepción del mundo del indígena, conviene advertir que el indígena no carga las tintas sobre el aspecto intelectual, perceptivo del mundo sino - más que nada sobre el aspecto afectivo. Al hacer esto se vincula con su infraconsciente. Por su parte, este sentir el mundo desde el ángulo - afectivo lo lleva a dualizar el mundo entre dos opuestos que son, según ya establecí en mi libro "America Profunda", el "cari" y el "warmi" como elementos claros y oscuros, paralelos al yin y yang chino. Los rituales entonces se manifiestan como queriendo buscar la unidad entre ambos. Vivir entre el "cari" y el "warmi" es evidentemente un vivir afectivo y angustioso. Se trata entonces de conseguir la unidad de los opuestos.

Esa unidad de opuestos, a nivel del incario, se dio por ejemplo en Viracocha como unión de cuatro elementos. En el mundo chino se da el - Tao Tsé, en el taoísmo, en la búsqueda del Tao. El mundo, a todo esto, es concebido como una cuaternidad repartida en los cuatro puntos cardinales, cada uno con sus regentes. Esto nos lleva al esquema de las leyendas, que son como lo indico en la Fig. 12.

La divinidad suele desdoblarse en dos héroes gemelos, que son el héroe solar y el héroe lunar, ambos recorren el mundo y lo ordenan, en forma de cuatro zonas, como si fuera susceptible de perderse en el caos en cualquier momento. Creación en el sentido indígena supone ordenación más que nada, en el sentido de crear posibilidades de vida, o sea, en última instancia, de crear el hombre de maíz, como en el caso del Popol-Vuh.

//////

Así ocurre en las leyendas. En China, esto se conceptualiza un poco y, entonces, en vez de divinidad se trata del Tao, y, en lugar de los héroes gemelos, del yin y yang.

Por su parte, cuando se relata una teogonía, se relata el proceso de arriba hacia abajo, o sea de la divinidad hacia mundo. Y los rituales consisten en superar esa dualidad afectiva, angustiosa a los efectos de conseguir la unidad de los opuestos, o sea, un mundo, en suma, como dije en clase, en el que la luz esté concedida evidentemente de un mundo mistico. Pareciera que los incas habían conseguido ciertos rituales en este sentido, y que llevaban a esta unidad. Toda esta visión evidentemente tiene origen afectivo. Hay que ver que, en el caso precolombino y también del indígena, la inteligencia acompaña a la afección. No es como nuestra manera de vivir en la gran ciudad en donde, en última instancia, la afección suele acompañar a la inteligencia.

Un relato interesante, de este desdoblamiento, a nivel americano, lo de Villar Córdoba, en el cual relata que Pachamama y Pachatata habían tenido dos Huari Willkas. Pachamama con sus dos niños, uno solar y otro lunar, se refugia en la cueva del Wa-Kón. Ahí el Wa-kón molesta a la madre y devora a uno de los chicos, pero el héroe solar lo vence. Huyen y, lógicamente, se burlan del Wa-kón. El Wa-kón, evidentemente es el símbolo incosciente. Pero, como los héroes gemelos nacidos de los opuestos tienen que ser magos, entonces, logran ordenar el mundo y luego, una vez cumplida su misión, se van al cielo donde se convierten en sol y luna.

Se entiende que estos relatos tenían sentido litúrgico por cuanto con seguridad serían relatados en momentos importantes, al cabo de una gran fiesta anual, a los efectos de incitar al ritual, o sea, al ir de abajo hacia arriba.

Guadorf en su libro "Mito y Metafísica", señala precisamente que, en base al existencialismo y a los conocimientos de Leenhardt en antropología, el primitivo tenía una idea especial del espacio, del tiempo y, también de la fiesta.

Guadorf en su libro "Mito y Metafísica", que sigue las ideas de Leenhardt, advierte que el primitivo suele vivir inmerso en su mana. El mana es "poder o influencia sobrenatural.. que entra en juego para efectuar todo aquello que está por encima del poder ordinario del hombre, fuera del proceso común de la naturaleza". Así lo define un poco defectuosamente el misionero que lo descubrió.

Según esto el primitivo sólo ve al mundo con el mana o sea como algo dinámico y modificable por los ritos. Se trata de una intuición emocional extendida a una realidad en la cual los objetos no tienen validez de tales. Sino que son valorados como favorables o desfavorables (Fig. 13). En el hombre moderno ese mana es reprimido.

Según Eliade todos los actos del primitivo tienden a reintegrarlo a una situación paradisíaca. Por ejemplo el mito es el relato que restituye la fuerza original, se sitúa en la iniciación del tiempo o sea en la creación. Los ritos de iniciación tienen el mismo significado: el individuo es absorbido por el mito como si creara de vuelta su mundo y, finalmente, también especialmente el primitivo sitúa un lugar (templo o lugar sagrado donde retoma la fuerza original. (fig. 10). Quiere decir que el primitivo tiene tres senderos para retomar el camino a lo sagrado o a la situación primigenia (o paradisíaca), a saber: el espacio, el tiempo y la psique.

Entre otras cosas conviene hacer notar que el primitivo no tiene noción del cuerpo ni tampoco del individuo. Pertenece rigurosamente a la comunidad y salir de ésta significa la muerte.

-----

José Imbelloni es un investigador italiano, radicado desde hace mucho tiempo en Argentina. Se ha especializado en el estudio de la religión mesoamericana especialmente. Dicho estudio es sumamente importan-

Fig. 1.

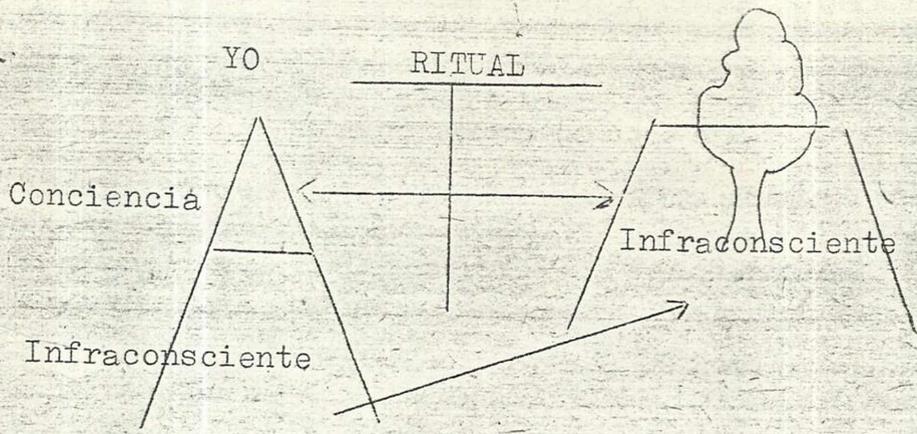


Fig 2.-

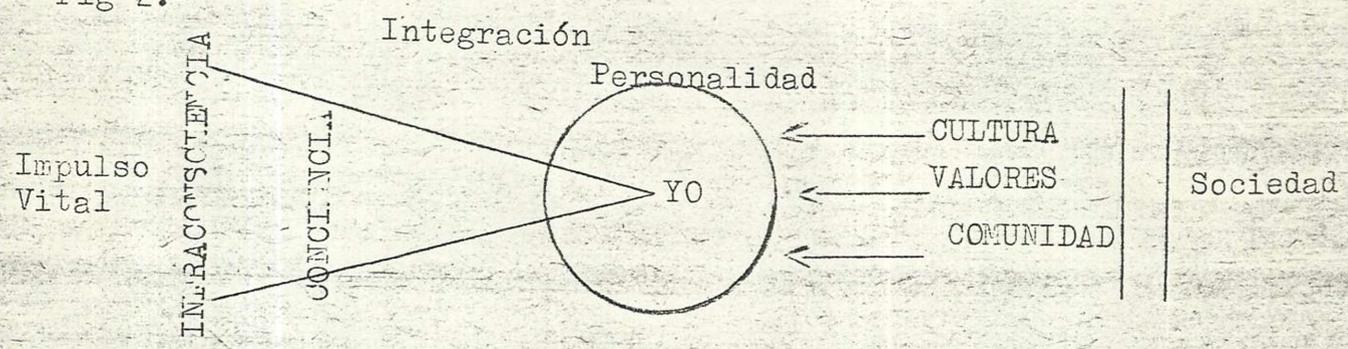


Fig. 3.-

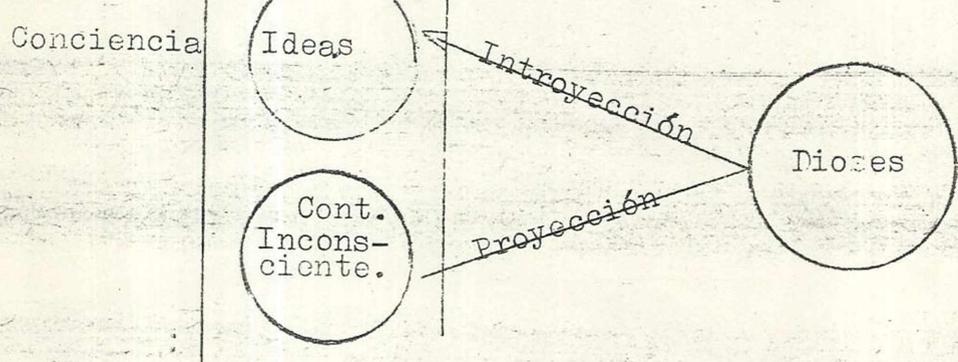


Fig. 4.

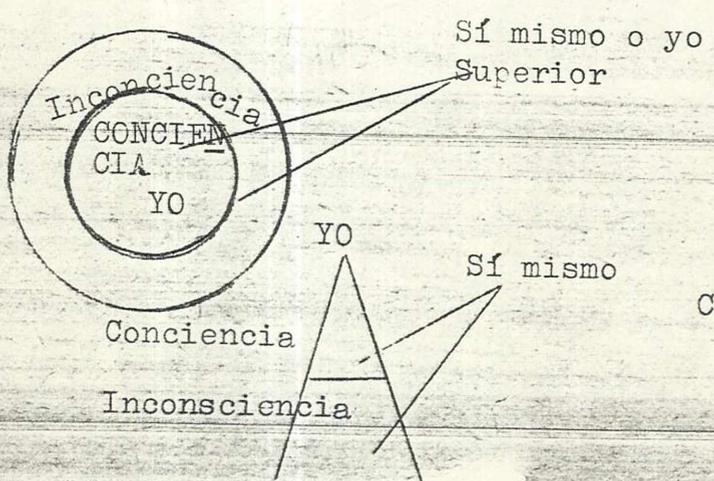


Fig. 5 y 6.

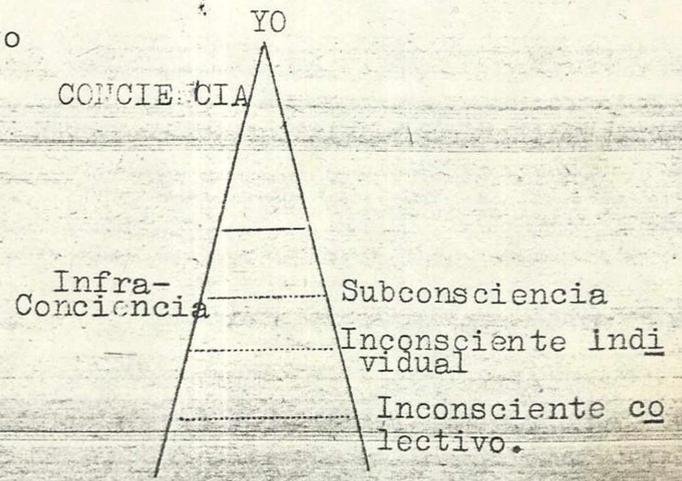


Fig 7.

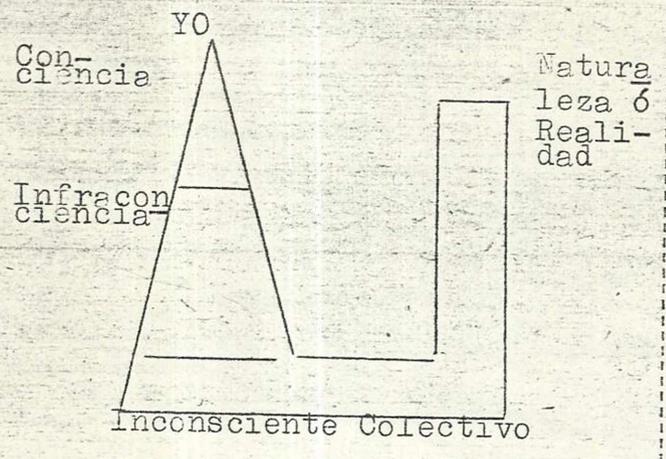


Fig. 8.

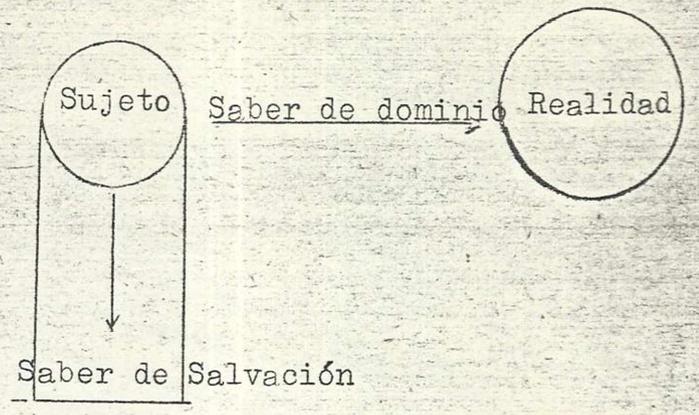


Fig. 9.-

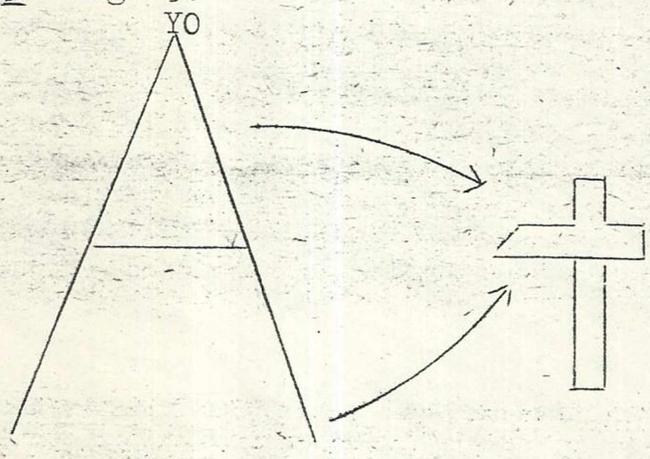


Fig. 10-

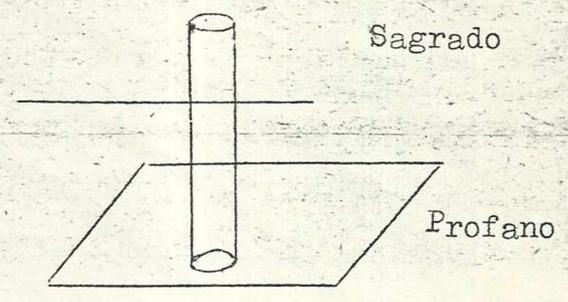


Fig. 11.

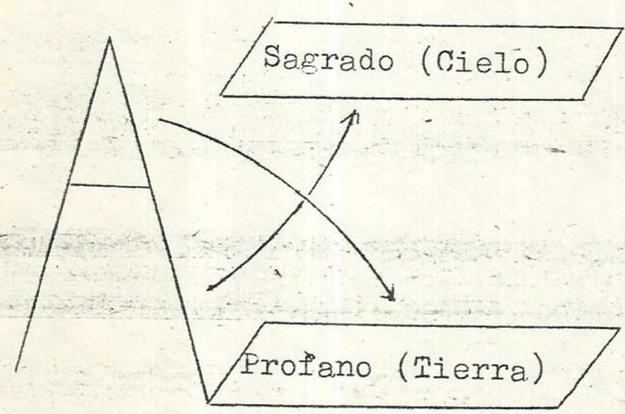
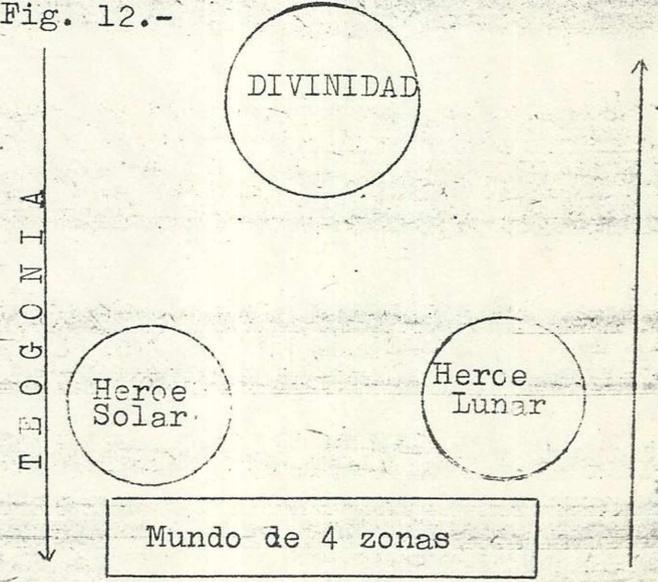


Fig. 12.-



tante por cuanto coincide estrictamente con lo que ha planteado Jung en el nivel psicológico. Imbelloni no toma prestado su método de la psicología, sino que se limita al campo de la antropología. Nos resulta sumamente importante por cuanto confirma, en todo sentido, lo afirmado hasta aquí. Por ejemplo en una conferencia pronunciada en la Universidad de San Marcos de Lima titulada "La concepción del mundo del amauta" afirma que el amauta concebía el cosmos en forma de un inmenso cubo, con un cielo, una tierra y un infierno (Fig. 14). Esta afirmación se debe a que había comprobado que en las culturas mesoamericanas los dioses llevan números. Seguramente los números son una especie de símbolos de integración. Así, por ejemplo, el dios Siete, no es difícil que represente los cuatro puntos cardinales, el punto central de integración o ciudad sagrada más el cielo y la tierra.

Cabe recordar, al margen, que en el mundo azteca existían trece cielos en cada uno de los cuales se hallaban, la luna, el sol, los cometas, etc. y en el último el dios de la dualidad.

En un trabajo titulado "Pachakuti IX, Imbelloni analiza una larga lista de reyes que trae el cronista Montesinos. Esta lista fué considerada como fantasiosos por los arqueólogos. Sin embargo Imbelloni considera que es sumamente significativa. En dicha lista se consignan ciento cuatro nombres de reyes, y a nueve de los cuales se les agrega el título de Pachakuti.

Las épocas de estos reyes coinciden con cataclismos, enfermedades, etc. Esto lleva a pensar a Imbelloni que los Pachakuti quizás no han existido y que señalan, dada su distribución simétrica, cuatro grandes edades de mil años cada una o Soles. Existen, de esta manera, cuatro Pachakuti que señalan el cambio de milenio y, otros cuatro que señalan el cambio de los quinientos años. Hace entroncar Imbelloni esto con la concepción de las cuatro humanidades que tenía el mundo mesoamericano, aztecas, y mayas especialmente y asimismo, con lo expuesto por Guzmán Poma en su Crónica. Lega entonces a la conclusión que los pueblos protohistóricos no tienen una historia tal como la entendemos hoy, sino que se trata de cinco grandes lapsos que se disponen hacia el pasado en forma de casilleros vacíos y que son llenados con nombres y datos, en cierta manera, simbólicos.

Desde el punto de vista psicológico se trata de una concepción de la historia dispuesta en forma arquetípica en cuatro grandes segmentos y un quinto segmento de integración. El calendario azteca reproduce admirablemente esta concepción.

Imbelloni aporta conceptos importantes sobre la evolución de las ideas religiosas. Al respecto, afirma que existe en la conciencia humana un vacío numérico o representación a priori del número que suele ser necesaria aun para estructurar al juicio. Se refiere especialmente a la serie del 1 al 5. Esta serie se conduce como elemento indispensable para concebir los objetos, los sucesos en su aspecto de pluralidad y diversidad, así como en las operaciones necesarias de la objetivación, dominadas por el sujeto. Aun en la madurez de la conciencia cognoscitiva no se desvanece la vigencia de los cánones rítmicos que presidieron a la clasificación de nociones de aquellos remotos y graduales momentos del desarrollo espiritual humano.

Distingue varias concepciones desde los orígenes hasta lo que él llama cultura templaria, que pertenece aun a la edad protohistórica.

1) La faz unitaria, en la que el hombre logra distinguir un solo plano, que es la bóveda del cielo, (lo "Alto", lo "Arriba") mientras todo lo demás, tierra, animales y hombre forman una sola cosa con el sujeto pensante, un conjunto amorfo e indiviso. Esta fase es típica de los pueblos pigmeos y pigmoides.

2) Siguió el esquema dual "Arriba-Abajo" que contrapone Cielo a Tierra en serie de planos verticales, y obtuvo complementariamente los valores antinómicos, "macho-hembra", blanco-negro, vida-muerte, fausto-inafasto, virtud-culpa, etc. Se dá por ejemplo en el taoísmo chino y perdura

a modo de vestigios gramaticales en los "géneros" de nuestros sustantivos.

3) Se intercala un plano intermedio que es la Atmósfera en el aspecto físico y Emanatio-Spiritus en el moral y se produce entonces una concepción trina: trinidades en el sentido propio y sus derivaciones, las triadas, trimurti, etc. De acuerdo a esta urdimbre se consolidaron las más importantes asociaciones científicas, religiosas y morales que el pensamiento antiguo legara al venidero.

4) Luego de una acuciosa exploración del Universo-Espacio se desvía la atención hacia un plano horizontal que se divide en 4 orientes: el 4 se convierte en el número de lo pleno y lo completo, en el número del Mundo y representa al mundo humanizado.

El sistema cuaternario supone un acre afán de investigación y por lo tanto de desconformidad contra las categorías del sistema ternario, por lo que se engendraron luchas violentas de tipo doctrinario (se advierten por ejemplo en la historia de la Iglesia del siglo IV al XIII). Finalmente doctrinas sacerdotales y decadentes combinan en sistemas de sincretismo la concepción ternaria y la cuaternaria en sus dos formas como suma (7) o como multiplicación (12), (3+4 y 3x4) Fig.15.

La persistencia de la dualidad en la elaboración de los mitos y de la explicación del mundo, la trata también Mircea Eliade (Tratado de Historia de las Religiones-Mitos, sueños y misterios).

Afirma Eliade que los mitos son arquetipos formas primordiales y absolutas. Los mitos relatan siempre las vicisitudes que ocurren entre dos elementos opuestos. Puede tratarse del Sol y Luna o también de la ambigüedad de Jahvé que es terrible y bueno a la vez. O sea que la dualidad se da como dos personajes o como las cualidades de un mismo dios.

Pero la finalidad del mito no consiste sólo en relatar lo que ocurre con los opuestos sin más, sino en advertir cómo se llega a la coincidencia de los opuestos. Este dato se da antes, como ser cuando engendra por disociación los dos elementos (el dios padre que engendra a dos hijos y éstos son Sol y Luna o se da después, cuando la oposición se resuelve encontrando algún elemento sagrado, por ejemplo, una flor.

Los mitos pueden darse realmente como tales a los efectos de mantener su función de arquetipo, pero también puede degradarse y convertirse en una leyenda épica, novela o sobrevivir simplemente como superstición, costumbre, etc.

Se trata de un tipo de relato que en nuestra época, en la cual aparentemente los mitos han desaparecido, se da en nuestra literatura. Así por ejemplo Ulises, Eneás, Fausto, son estructuralmente mitos, y también lo es "la novela policíaca de hoy cuando cuenta la lucha entre un criminal y un detective (el "genio bueno" y el "genio malo", el Dragón y el Príncipe Encantado). Los modelos transmitidos desde el pasado más remoto no desaparecen sino que siguen siendo válidos para la conciencia "moderna".

Podemos agregar nosotros que esto se debe a que la visión que tenemos del mundo no es sólo intelectiva exclusivamente sino también afectiva. En el plano de lo afectivo el mundo se divide en dos polos opuestos, bien-mal, agradable-desagradable, etc. Una actitud religiosa, así como la cotidiana, (es decir una actitud no-intelectual frente al mundo), lleva a magnificar esta dualidad, ya que la misma afecta raíces de nuestra personalidad, Fig. 16. La religión apunta, por consiguiente, a superar esa dualidad es decir a encontrarla una solución. Esta se logra eliminando el opuesto nefasto o superando la dualidad con un tercer elemento, que generalmente es inmaterial, fuertemente cargado con espiritualidad, y además con una implícita idea de "no-obrar". En el plano del taoísmo es el Tao en el cristianismo es la Trinidad que se resuelve con el Espíritu Santo, para los psicólogos es el Yo-superior etc. Yo-superior y Sí-mismo viene a ser la misma cosa.

Fig 13.

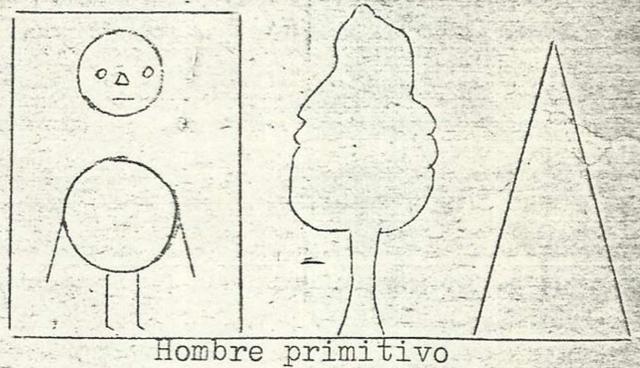


Fig. 14.

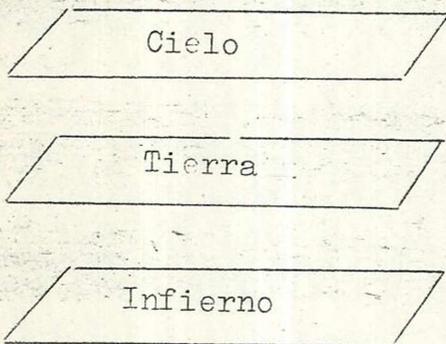


Fig 15

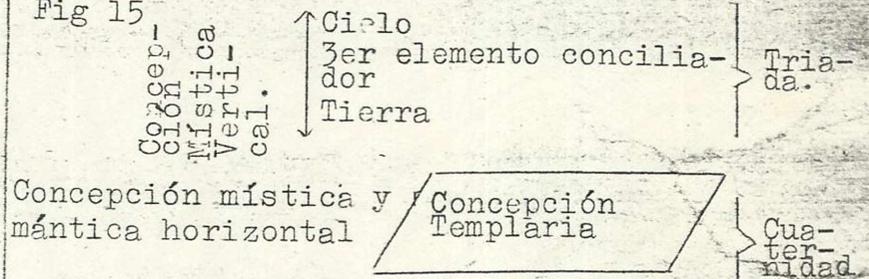
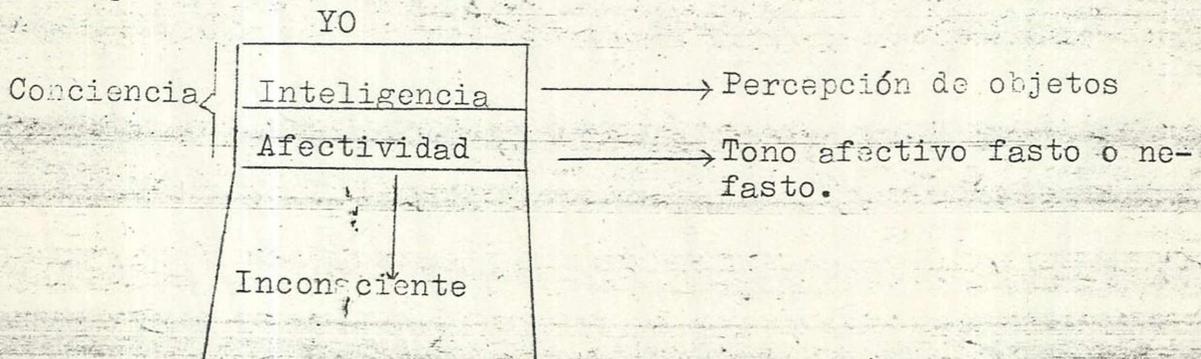


Fig. 16.-



Señor Alcalde, Señora Directora de Cultura, Señoras y Señores:  
Hemos terminado el cursillo sobre Filosofía Indígena, pero creo que faltaba una última lección. Habíamos dicho hacia el final del cursillo que, si el indio precolombino no hubiera recibido el impacto de la cultura occidental, seguramente habría llegado a dar un tipo de cultura similar al de la China anterior a los Han.

Se trataría entonces de una cultura cuya característica principal habría consistido en el predominio marcado de la comunidad, en donde la conducta de cada sujeto estaría rígida por toda clase de arquetipos, supersticiones, creencias todas rígidas por una rigurosa etiqueta como diría Granet. En suma se trataría de un mundo desde nuestro punto de vista, asfixiante, en donde nadie vive para mejorar su estandar de vida, un mundo sin coches, sin botones eléctricos, y sin aparatos de radio. Dijimos también, que un tipo de cultura como la precolombina o la china sin bien no conseguían objetos, sin embargo brindaban elementos para lograr la integración psíquica, cierta paz interior para las almas más lúcidas.

Pero un mundo así no nos interesa. A nosotros nos preocupan evidentemente los objetos que compramos y el dinero para comprarlos. Así lo afirma uno de ustedes hace pocos días. Me formuló una pregunta que esperaba hace tiempo, porque siempre se la dice en estos casos. Una cultura como la precolombina o la china antigua para qué nos sirve: Hoy tenemos que ser activos, y los chinos y los indios eran pasivos. Hoy tenemos que actuar, hacer cosas, desde lápices hasta bombas. Si buscáramos un camino interior no podríamos hacerlo.

Pero veamos un poco. Esto me hace recordar una tira cómica que leí en un periódico extranjero. Un muchachón andaba con su burro por el campo. En una de esas el burro se sienta y no quiere continuar. El muchachón inventa entonces lo siguiente: le ata una caña a la espalda, de tal modo que sobresalga más allá de la cabeza, y en la punta que da frente al hocico, ata una zanahoria. El burro ve la zanahoria y quiere alcanzarla. Como es natural nunca llega a ella, pero su intento hace que cumpliera con lo deseado por el muchachón: el burro empezó a caminar.

La historia tiene dos partes. Primero el burro con su individualidad ahí sentado. Y segundo, el burro, engañado por la artimaña del muchachón, comienza a caminar, o sea a actuar. Y la cultura china a qué momento pertenece al primero o al segundo? pues al primero, al del burro sentado. ¿Y nosotros? Pues al segundo, al burro caminando, incentivado por el aliento. Y es que nuestra filosofía de la vida pertenece al segundo punto de la historia. Lo que creemos saber de economía o política, o sociología está basado en una ciencia y una filosofía del incentivo pero no del hombre.

Creo que una nación no se levanta sólo por incentivos, sino con la fuerza que un campesinado como el de ustedes ha demostrado. Y si a esto agregamos que Oruro, no sólo constituye una especie de centro de Sudamérica, sino que además se entrecruzan en esta ciudad dos ámbitos el quechua y el aymara y que frente a esto se asoma también el otro estilo de vida totalmente opuesto, el de occidente con sus incentivos, tenemos por una parte un campesino que decide la acción apoyado en el reconocimiento de sí mismo y un rodearse con su propia alma a través de rituales, de magia y de fiestas, y por el otro simplemente el ideal del hombre incentivado con el alimento puesto ante el hocico. ¿Cuál de éstos es más fuerte? Realmente no estaremos en el fondo metidos en una sociedad enferma? Quizá. Es que lo sabemos. Claro que a veces esto no nos importa. Que se hagan cargo otros. Es tan hermoso el pequeño esfuerzo de todos los días, la mamá o la esposa que nos da la paz y que nos basta para claudicar y no examinar más sobre lo que realmente está ocurriendo.

Y al fin hemos llegado al término del camino. ¿Pero hemos terminado realmente? Un curso de Filosofía Indígena no termina nunca. Es más. Apenas si en este terreno les he abierto algunas posibilidades, una inquietud para que ustedes recién comiencen la labor. Y agrego que los cargué con la responsabilidad de que recién ahora tendrán que enfrentar a su condición de bolivianos, como yo asumí la de ser nada más que un argentino. No se olviden que filosofía supone ante todo asumir la miseria de no ser nada más que un hombre aquí y ahora pegado al suelo en que nacimos. Ser abogado o político o profesor no deja de ser más que una careta. Y esta idea para qué sirve. Pues para que nos topemos con nuestra propia humanidad porque recién desde ahí advertiremos que también es rica la de aquel chipaya con

quien hemos conversado con motivo de nuestro viaje, o aquel otro informante de Untavi que no quería ser uru, o los hermanos con quienes hablamos en Copacabana cerca de Toledo, o los campesinos de Chiquichambi quienes nos afecieron aquella tierna fiesta en homenaje, sin ningún pudor, con la fuerza que les da la raza. Todos ellos no son ni abogados, ni políticos, ni profesores como nosotros, pero cuánto tienen de humanidad y de fuerza y de fe. ¿Y nosotros? Con nuestro afán de acomodarnos a un estilo cultural que nos parece más pulcro, más "decente", entre comillas, nos cargamos de simulaciones, de neurosis, juntamos certificados y títulos, para desempeñar bien nuestro papel de ciudadanos, o adoptamos la sesuda actitud del hombre científico que encara la vida campesina como si fuera una forma superada de vida.

Pero entonces ¿qué tenemos que hacer? ¿Es que no tenemos derecho a ser felices? Hemos pasado dos meses de sacrificios para que ahora nos digan que no hemos terminado y que no tenemos derecho a un descanso? ¿Es que no tenemos derecho de decir a la mamá o a la esposa, que hemos acreditado nuestra capacidad? ¿Qué capacidad? Pues veamos un poco. Yo creo que todas las capacidades son absolutamente inútiles si nuestra comunidad, o Bolivia, o Sudamérica no reabsorbe eso que hemos hecho y lo convierte realmente en útil. Si esto que hemos estudiado como Filosofía Indígena no lo retomamos a nivel de comunidad y no tratamos de llevarla a fondo, todo lo que hemos estudiado no pasa de ser un juego inventado por intelectuales ociosos. Y digo más. Si todo lo que se ha dictado en estos dos meses no tiene un margen de vida o de verdad boliviana y sudamericana, no vale la pena de que sigamos trabajando en el terreno. Y qué hacer entonces. Pues bien, este curso de Filosofía Indígena no ha situado en la más absurda de las oscuridades, porque al fin de cuentas esa es la misión de la filosofía. Los que creen que la filosofía apunta a definiciones como si fuera una matemática elemental están absolutamente equivocados. Recién ahora en este caos original es donde hay que recomenzar la tarea de entender el pensar y el sentir campesino. Porque recién desde este margen es donde no sólo hay que recolectar el material sino también enfrentarnos íntegramente con nosotros mismos a los efectos de pensar al fin y por propia cuenta por dónde debería ir una filosofía campesina. Quizá el pequeño mérito que me cabe como profesor de Filosofía Indígena es haberle regalado un pequeño margen de libertad personal para poder asumir en toda su profundidad la esencia de ser bolivianos en el mejor sentido de la palabra. Ojalá yo haya cumplido con este pequeñísimo papel. Es al fin y al cabo la única libertad que vale la pena asumir. Ojalá hayan comprendido que el verdadero proceso de la nacionalidad no es poblarla con tractores o con usinas eléctricas, sino que ese poblamiento tiene que ir acompañado por un reconocimiento profundo y lúcido de qué significa ser boliviano. Si yo dijiera ahora que el secreto del estilo de vida en América me parece que está en el estilo de vida del campesino de Carangas pueden ocurrir dos cosas, unos se reirán y otros creerán en lo que acabo de decir. Pero les advierto que el que se rié de esta afirmación lo hace por cobardía. Porque suponer que esas calles que está pisando todos los días, que ese campesino que se ve cuando uno se interna con el camión en Carangas, que ése tiene el secreto del sentir de la vida en América, implica asumir un margen de responsabilidad que muy pocos quieren asumir. Es que tenemos que ser sinceros: somos profundamente cobardes para emprender una empresa tan grande.

Y significa más. Saber que un camino de esta índole, en el que se trata de sonsacar a la vida cotidiana que uno está viviendo toda su dimensión universal es un camino de renunciamiento y de privación, pero que va mucho más allá de la muerte de cada uno. Trasciende a nuestros hijos y a nuestros nietos. Es la época de una nacionalidad. Digo más, es la mística de ser boliviano, pero sin patriotismos gratuitos e ingenuos, ni esquema prefabricados, sino desde las raíces mismas del campesino.

Evidentemente, emprender esto supone superar todos nuestros complejos de inferioridad y supone asumir todo nuestro espíritu. Les aseguro que ser boliviano en esta dimensión espiritual, asumiendo este humus que están metidos todos los días, significa mucho más que estar defendiendo el milímetro de la frontera. Significa, ante todo, asumir una misión y una mística que Sudamérica esta esperando de ustedes. Yo mismo estaré esperando en ese Buenos Aires llena de timbres

eléctricos, coches último modelo, con su sin número de calles empedradas, con sus cartelones eléctricos, con sus aparatos electrónicos, ahí mismo estaré esperando ese mensaje que ustedes están obligados a dar a Sudamérica.

Realmente la misión de ustedes recién empieza. Y no se olviden. Que no nos cuelguen más el alimento en la punta de una caña para hacernos actuar. Es imprescindible que nos sentemos de una vez por todas. Así como está sentado el campesino o el chino anterior a la dinastía Han, porque eso nos falta. Sin eso no escaparíamos al cuento que les relaté.

Rodolfo Kusch

